

La presencia de humanistas hispano-portugueses en las bibliotecas de Roma, según Hervás y Panduro¹

ANTONIO ASTORGANO ABAJO
Universidad de Zaragoza

RESUMEN

El abate Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809) reunió y describió, en su “Biblioteca jesuítico-española” y en sus “Apéndices de manuscritos hispano-portugueses en siete bibliotecas de Roma”, más de 800 legajos y cerca de 2000 documentos. Son fuentes importantes para conocer las humanidades y la historia política y eclesiástica de España y Portugal desde la Hispania Romana y Visigoda (Colección canónico-hispana) hasta el siglo XVIII, principalmente de los siglos XVI y XVII.

PALABRAS CLAVE: Hervás y Panduro, Historia eclesiástica, Colección canónico-española, manuscritos hispano-portugueses.

ABSTRACT

The abbot Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809) reunited and described, in his “Spanish jesuitic Library” and on his “Spanish-Portuguese manuscript appendixes in seven Roman libraries”, more than non-standard-eight hundred - writings and about 2000 documents. They are basic sources to know the political and ecclesiastical history in Spain and Portugal from the Roman Spain and Visigothic (Hispan-canonical collection) until the eighteenth centur, and mainly from the seventeenth and eighteenth centuries.

KEYWORDS: Hervás y Panduro, ecclesiastical history, Hispan-canonical collection, Spanish-Portuguese manuscript.

¹ El presente trabajo se presentó en las Jornadas sobre Humanismo que la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes celebró en Trujillo a mediados de diciembre de 2009, sin que hasta el momento hayan sido publicadas las actas correspondientes.

INTRODUCCIÓN

Recientemente hemos publicado la primera edición (Hervás, 2009) de los *Apéndices* de la *Biblioteca jesuítico-española* (*BJE*, en lo sucesivo) del abate Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809), uno de los líderes de los más de mil exjesuitas expulsos que escribían sobre las más diversas materias (Astorgano, 2004), redactada en sus líneas generales a lo largo de 1793 en Roma, aunque con sucesivas añadiduras hasta 1799. Significa que, a partir de una publicación como ésta, el inmenso fondo bibliográfico de manuscritos de escritores españoles y portugueses que se guardan, bastante olvidados, en las bibliotecas más importantes de Roma, puede ser más accesible para todos los investigadores, que disponen así de otra guía básica para orientarse en sus pesquisas². Ese fue el objetivo fundamental que se propuso Hervás al anotar esos manuscritos e incluirlos, como parte indisoluble, en su *BJE*. El resultado es la descripción de 808 legajos y varios miles de documentos españoles y portugueses existentes en siete bibliotecas de Roma, en el *Apéndice I*, y la minuciosa descripción de otros nueve manuscritos de la *Colección canónico-española* en el *Apéndice II*.

Deseada fervientemente su publicación (“¡ojalá se publicase!”, exclamaba Fermín Cabalero [1868, p. 157]) y conocida desde hace tiempo, aunque infrautilizada por los investigadores, a los que, sin duda les será útil, como lo habría sido a don Antonio Fontán, quien en “la primera etapa de su trabajo investigador recorrió diversas bibliotecas italianas y francesas a la búsqueda de códices medievales sobre autores latinos” (Carmen Castillo, 2002, p. 26).

En los estrechos márgenes del presente estudio, nos limitaremos a reivindicar brevemente la importancia humanística de la figura y obra del abate Hervás y a resaltar la historia, interés y circunstancias de las bibliotecas romanas y sus manuscritos humanísticos reseñados por Hervás, autor de cuya muerte se cumplió en 2009 el bicentenario, sin que la sociedad española se haya inmutado lo más mínimo ante las efemérides del último gran humanista de la cultura

² Ya hicimos una primera valoración en ASTORGANO (2004, pp. 171-263), HERVÁS (2007, pp. 37-85) y HERVÁS (2009, pp. 138-140).

hispana³. En un apéndice, entresacamos algunos manuscritos referentes a Extremadura, rica en Historia eclesiástica antigua, que aparecen en el *Catálogo de manuscritos de escritores españoles y portugueses*.

1. HERVÁS Y PANDURO, EL ÚLTIMO GRAN HUMANISTA ESPAÑOL

No procede que nos extendamos en exponer la vida y la gigantesca labor literaria de Hervás, por lo que remitimos al resumen de las ediciones y manuscritos de Hervás, ordenados cronológicamente según el año de publicación o de redacción en los mismos, que insertamos en el volumen I de esta *BJE* (Hervás, 2007, pp. 31-35), y a nuestra biografía, *Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809)*, *Sabio Polígrafo* (Toledo, Almud Ediciones de Castilla La Mancha, 2010).

Hervás fue convencido humanista como escritor y como profesor de Humanidades, el poco tiempo que pudo ejercer esta profesión en Cáceres (1761-1764) y en el Colegio de Nobles de Madrid (1765-1766). Precisamente en tierras extremeñas intentó renovar los decadentes métodos de enseñanza del latín, donde empezó su carrera docente, en el pequeño y alejado colegio de Cáceres. Se tomó muy en serio la pedagogía activa de las Humanidades, tanto que llegó a redactar un pequeño manual de la asignatura de Latín, pero en verso castellano, pues desde siempre el abate de Horcajo creyó que el latín, como lengua de uso, había pasado a la Historia, pero no como lengua de cultura, como demuestra el hecho de que no escribiese nada en latín, sino en castellano e italiano. Como observa Fermín Caballero, el jesuita manchego se adelantó casi una década a la *Gramática latina* (1771) del bibliotecario de la Real Biblioteca y traductor de la Secretaría de Estado, el académico de la Española, Juan de Iriarte (1702-1771), redactando en versos castellanos las “reglas de los géneros, pretéritos y supinos”, que están en latín en la *Gramática Latina* del P. Juan Luis de la Cerda (Toledo, 1558-Madrid, 1643):

“En los años de 1762 y 1763 aparece el padre Hervás enseñando latinidad en el colegio jesuítico de la nobilísima villa de Cáceres, como él la apellida. Allí adquirió mucha erudición y gran tino práctico en la didáctica de la lengua del Lacio, tanto que, entre otros trabajos, puso en verso

³ ASTORGANO ABAJO, A.: “Lorenzo Hervás y Panduro, dos siglos de olvidos y pervivencias”, *Académica. Boletín de la Real Academia Conquense de Artes y Letras*, nº 5 (Cuenca, enero-diciembre de 2010), pp. 9-122. Conferencia inaugural del curso académico de la Real Academia Conquense de la Artes y las Letras, pronunciada el día 19 de octubre de 2009.

castellano las reglas latinas de Nebrija sobre géneros, pretéritos y supinos: idea adoptada por don Juan de Iriarte y otros gramáticos; porque, además de facilitar la inteligencia de los preceptos, ayuda la cadencia métrica a la retozona memoria de los chicos” (Fermín Caballero, 1868, p. 31).

Hervás se alineaba pedagógicamente con los reformistas, muchos de ellos antijesuitas (Manuel de Roda, Gregorio Mayans...) que pensaban que “la lengua latina no puede enseñarse por ella misma” (Luis Gil Fernández, 1997, pp. 162-188). Además de enseñar humanidades y asistir a los enfermos y heridos en el hospital de Cáceres, Hervás tuvo tiempo para saciar su curiosidad de joven investigador, visitando las antigüedades romanas de Mérida, en la que, “según las noticias que adquirí [...], se pueden descubrir monumentos romanos para formar varios tomos en folio”, acumulando experiencias y conocimientos a los que aludirá en sus numerosos escritos posteriores. Según Fermín Caballero (1868, p. 32):

“Tantos afanes literarios y filantrópicos, no le impidieron satisfacer su afición investigadora, y procuró enterarse de cuanto había más notable en Extremadura. Hizo una visita a la ciudad de Mérida, examinando y anotando el estado de sus antigüedades romanas, y recorrió otras poblaciones en averiguación de sus circunstancias y manera de existir: estudios provechosísimos para sus ulteriores escritos”.

Esta intensa actividad, unida a una desequilibrada alimentación, le ocasionaron una grave enfermedad en Cáceres, que obligó a los superiores a destinarlo al Colegio Imperial de Madrid en 1765:

“De resultas de las fatigas durante la epidemia, y de haber imitado a los naturales en el abuso del pimentón y de la carne de puerco, contrajo una enfermedad que le puso en 1764 al umbral de la muerte; salvándole de tanto peligro el cuidado facultativo, su constitución sana, el vigor de la edad y la presencia de ánimo” (Caballero, 1868, p. 32).

En capítulo del tomo II de la citada *Historia de la vida del hombre*, dedicado al “estudio práctico de la lengua latina” (Hervás, 1789-1799, vol. II, p. 98), después de afirmar que los jesuitas ibéricos fueron los primeros en “reformar las confusas y aun inútiles ideas que había en las obras de los gramáticos antiguos, proponiendo para el estudio práctico de la latinidad el mejor método gramático, que después ha servido de modelo para formar las gramáticas de otras lenguas”, nos explica su innovadora experiencia didáctica como profesor de enseñanza secundaria en la muy noble villa de Cáceres, consistente, funda-

mentalmente, en presentar las reglas gramaticales en idioma castellano y no en latín, como se hacía tradicionalmente:

“Según mi parecer para su total perfección [de la gramática de Nebrija adaptada por el P. Cerda] solamente sería de desear que se pusiesen en español los verbos latinos que Cerda [Juan Luis de la Cerda (Toledo, 1558-Madrid, 1643), amigo de Lope de Vega y maestro de Calderón de la Barca y de Quevedo] pone para las reglas de los géneros de los nombres y de los pretéritos y supinos de los verbos. Enseñando yo la latinidad en el colegio jesuítico de Cáceres puse en versos españoles las dichas reglas y experimenté útil esta traducción”.

En resumen, vemos que desde joven Hervás era partidario de la enseñanza en la lengua materna, y no en latín, y que los adolescentes de Cáceres tuvieron la suerte en ser de los primeros que experimentaron el aprendizaje del latín en un manual redactado en castellano por uno de los pedagogos más sabios de la Europa del siglo XVIII.

Como escritor, Hervás y Panduro (1735-1809), padre de la filología comparada y uno de los primeros cultivadores de la etnografía y de la antropología, compuso obras tan humanísticas como el *Hombre físico* o *Anatomía humana físico-filosófica* y la enciclopédica obra *Idea dell'universo* (Hervás (1778-1787), que comprende propiamente, no 21 tomos de las obras italianas, como ordinariamente se dice, sino los 16 primeros, pues los cinco restantes (*Storia delle lingue*) no entran en el plan de la *Idea*, y van solo materialmente unidos a los anteriores.

Idea dell'universo se presenta, si bien lo consideramos, bajo tres formas: a) en italiano, y formando un todo con sus cuatro partes: *Storia della vita dell'uomo*, *Elementi comografici*, *Viaggio estatico al mondo planetario* y *Storia della Terra*; b) separadas cada una de esas partes, separación que no llega a romper el vínculo que las tiene unidas, y, c) por último, en castellano, separadas y notablemente aumentadas.

En pocas líneas, es la obra más conocida de Hervás, pero de menos valor científico, comparada con la parte lingüística, si bien el abate se planteó las investigaciones filológicas como el medio más adecuado para conocer el origen del hombre y las relaciones entre los distintos grupos de hombres en los orígenes de la Humanidad. Es decir, el estudio de la historia de las lenguas fue concebido por Hervás como un instrumento antropológico para conocer mejor al hombre. Según el abate manchego, en el universo hay tres cosas que llaman

la atención en el Universo: el hombre, los cielos y la tierra; por esto, dar una *idea* del Universo es escribir la *historia* de esas tres partes.

En la *Storia della vita dell'uomo* (tomos I-VIII) relata la vida del hombre desde su concepción hasta el sepulcro, y en cada una de las fases de su vida se halla en relación con otros muchos seres. Por esto sucesivamente se trata en estos ocho tomos de su carácter, concepción, nacimiento, educación física, moral, civil y científica; de sus relaciones con la religión, con la sociedad civil, doméstica, conyugal, heril y universal o formada de todos los hombres; de aquellos empleos que fomentan la prosperidad civil, a saber: agricultura, pastoreo, milicia, artes y comercio; llegado el hombre a su perfecto desarrollo, se trata de la figura, proporción del cuerpo humano, duración y fin de la vida del hombre, y por último, sobre su cadáver se hace un ligero estudio anatómico del cuerpo humano y de las facultades sensitivas y espirituales del hombre.

De la importancia humanística de la *Historia de la vida del hombre* baste recordar lo que dice sobre el modo inhumano de fajar a los niños (Hervás, 1789-1799, vol. I, p. 111); la educación de la mujer (I, pp. 134, 207); la viruela y su remedio por la vacuna (I, p. 172); el castigo corporal en la educación de los niños (I, p. 192). Pasando al tomo II, reflexiona sobre la protección que se debe dar a los estudiantes aplicados (II, p. 8); el método de tomar notas en clase (II, p. 41); el fomento de las librerías públicas (II, p. 43); el análisis jurídico del *Fuero Juzgo* y los trabajos del P. Marcos Andrés Burriel, etc. (II, p. 173-189). En el tomo IV diserta sobre el cultivo del azafrán en la Mancha (IV, p. 79), sobre la Agricultura, Milicia y Artes en España (IV, pp. 209-244). En el tomo V se fija en el comercio en las diversas naciones del mundo (V, p. 128); en el VI, sobre la propagación de los hombres y el celibato (VI, p. 178); en el VII, sobre la diversa duración de la vida humana (VII, p. 61); en el VIII, la historia de la Anatomía (VIII, p. 6), entre otras cuestiones enumeradas por el P. Portillo (*Razón y Fe*, XXVIII, 1910, p. 70).

También está impregnada de Humanismo la segunda parte de la *Idea dell'Universo*, titulada *Viaggio estatico al mondo planetario* (tomos IX y X), que es un vuelo imaginario que dura ocho jornadas, visitando sucesivamente, con un compañero a quien se pretende instruir, el Sol, Mercurio, Venus, la Luna, Marte, Júpiter, Saturno y el cometa más cercano a la Tierra. En cada una de estas jornadas, dejando a un lado cálculos matemáticos, explica Hervás, en tono de narración sencilla y según el objeto visitado lo requería, su distancia a la Tierra, magnitud, velocidad, figura, densidad, atmósfera, teoría de la luz, mitos relacionados con cada planeta, etc., en una palabra, cuantos conocimientos sobre el caso pudo acumular.

La tercera parte, *Storia della Terra* (tomos XI-XVI), que no llegó a traducir al castellano, está dividida en cuatro partes llenas de especulaciones humanísticas. En la primera se trata, con notable erudición sagrada y profana, de la antigüedad de la Tierra, las diversas cosmogonías, su origen en el tiempo por creación y la pluralidad de mundos habitados. La segunda parte se ocupa de la creación de Adán, estado de inocencia y caída, con un apéndice sobre los tiempos antediluvianos, aunque confesando que no es su intención trazar la historia del linaje humano (vol. XII, p. 193). En la tercera parte se considera la figura, magnitud y elementos de la Tierra: su composición central, mineral y superficial (ríos, mares, montes...); pasando luego a la atmósfera que la envuelve, para examinarla en sí y en sus principales meteoros. Por último, la cuarta parte habla del diluvio, torre de Babel y castigo que se siguió, dispersión de los hombres, representaciones de Noé y sus hijos en la mitología pagana, y, al fin, de algunas monarquías o estados fundados por los inmediatos descendientes de Noé (Portillo, *Razón y Fe*, XXVIII, 1910, p. 70).

Es evidente el Humanismo de la *Idea dell'Universo* de Hervás, apoyado en los conocimientos de la Sagrada Escritura y en los que su inmensa lectura le proporcionaba en otros libros, y en la experiencia personal de su espíritu observador, marcado por el empirismo utilitarista, reflejado en recuerdos personales de su vida, utilizados por los biógrafos (Astorgano, 2009).

No nos vamos a extender en demostrar el manifiesto humanismo del abate manchego con citas de sus obras, sino solamente aducir la confesión hecha a sus 54 años, cuando ya había publicado toda la enciclopedia italiana y emprendía la versión en castellano de la misma. Con el alma herida por el desengaño (y razones no faltaban por destierros y persecuciones), escribía Hervás en la "Introducción" a la *Historia de la vida del hombre*, fechada en Roma el 13 de junio de 1789:

"Inclinado por genio y convidado de las circunstancias en que me ha colocado el destino de la adorable Providencia a pensar en el hombre, he hecho estudio de los hombres en mí mismo: hombre como todos ellos y blanco de sus tiros. Sin salir de mí mismo he conocido y aprendido lo necesario para saber y poder exponer lo que es el hombre y lo que debe ser; y con relación a estos dos puntos interesantes de la vida del hombre, había meditado escribir su historia. Mas, reflexionando atentamente a que las circunstancias que más me habían hecho conocer al hombre me impedían descubrir sinceramente su carácter, y a que el objeto principal de mi deseo era escribir lo que únicamente puede ser útil al hombre, sin exponerme al peligro de enseñarle el vicio reprendiéndole, proyecté escribir solamente la historia de lo que el hombre es en el orden físico, y de lo que puede y debe

ser en el civil, moral y científico. Al hombre, pues, propongo lo que él es según la naturaleza y lo que puede y debe ser según el arte” (cita en Portillo, Razón y Fe, XXVIII, 1910, p. 464).

En resumen, todo lo que el pedagogo y jesuita manchego escribió fue para utilidad del hombre, incluidos los discapacitados físicos, como los sordomudos, para cuya educación redactó un método de escritura y lectura (*Escuela española de sordomudos*, Madrid, 1795). Es el humanismo, la razón fundamental por la que le dedica la *Historia de la vida del hombre* al secretario de Estado conde de Floridablanca, el 1 de enero de 1789: “En ella [en la *Historia de la vida del hombre*, Hervás, 1789-1799, vol. I, s/n] trato del hombre y de la felicidad de éste, que es la única del Estado, forma la ocupación y delicias de la grande alma de V. E. [Floridablanca], destinada para gobernar hombres”, es decir, reduce todos los méritos del inteligente político murciano a su pericia en “la ciencia humana”.

2. NECESIDAD Y UTILIDAD DE LOS MANUSCRITOS HISPANO-PORTUGUESES DE TEMA HUMANÍSTICO EN SIETE BIBLIOTECAS DE ROMA

Los manuscritos de tema humanístico están insertados dentro de los “Apéndices” que Hervás incluyó en el segundo tomo de la *Biblioteca jesuítico-española* (Hervás, 2009), inseparablemente, aunque su temática no es específicamente jesuítica. Portillo, después de elogiar la *BJE*, propiamente dicha (la de los Catálogos de escritores jesuitas [Hervás, 2007]), es bastante aséptico respecto a los *Apéndices*:

“Apéndice 1.º. *Catálogos de manuscritos de escritores españoles y portugueses existentes en siete bibliotecas insignes de Roma, que son las siguientes: I Angélica, II Barberini, III Casanatense, IV Corsini, V Jesuítica, VI Vallicellana, VII Zelada. Es una lista de escritos de autores, no sólo españoles y portugueses, según el título, sino también, según advierte la introducción, de algunos otros que tratan de España, dispuesta por orden alfabético de autores o de la palabra principal de la portada, cuando es anónima la obra. Hácense, de vez en cuando, aclaraciones sobre los diversos autores, frecuentes citas a Nicolás Antonio y otros escritores de Bibliotecas y, en cada obra, está siempre notada la signatura correspondiente. Un índice alfabético facilita notablemente el manejo de este primer Apéndice.*

Apéndice 2.º. “*Códices que, de colecciones canónico-españolas, hay en las Bibliotecas de Roma*”. *Está dividido en cuatro párrafos y en cada*

uno, con bastante extensión, se trata de los dichos códices canónicos conservados en la Biblioteca Vaticana, Vallicellana, Angélica, y, por último, de los manuscritos de Juan Bautista Pérez, que Monseñor Gaspar Quiroga envió al Papa Gregorio XIII para la corrección del Decreto de Graciano. Tal es la Biblioteca jesuítico-española, que nadie hasta ahora ha descrito con alguna distinción” (Enrique del Portillo, Razón y Fe, vol. XXXII, 1912, p. 19).

Es muy interesante la “Introducción” de Hervás al *Apéndice I*, el más atractivo desde el punto de vista humanístico y en el que centraremos este estudio, donde nos informa acerca del proceso que le llevó a redactar los Apéndices bibliográficos y su utilidad, sobre la que hacemos brevemente algunos comentarios. En primer lugar confiesa que concibió la idea de este *Apéndice* después de 1784 cuando se trasladó a Roma con el fin de registrar sus bibliotecas en el contexto de sus investigaciones filológicas y que, habiéndose dado cuenta de la importancia de los manuscritos sobre temas españoles, desconocidos hasta entonces, intentó que el gobierno español costeara el catálogo, aprovechándose de los muchos ex jesuitas españoles que permanecían ociosos en Roma⁴, para lo cual escribió al preceptor real Francisco Pérez Bayer (Valencia, 1714-1794), quien ni siquiera contestó. Destaca su motivación patriótica y utilitaria (“El impulso y deseo que tuve de hacer participante de la preciosidad de ellos a la nación española”). Ante el silencio de las autoridades culturales madrileñas, Hervás decide emprender tan fatigosa tarea por sí mismo, anotando los manuscritos españoles y portugueses, con menos cantidad y extensión de la que hubiese deseado, tomando como modelo a Nicolás Antonio (Sevilla, 28 de julio 1617-Roma, 13 de abril 1684), el célebre erudito e iniciador de la Bibliografía española moderna, a quien sigue, por ejemplo, en la inclusión de los manuscritos de tema portugués (Hervás, 2009, p. 152).

A continuación narra el proceso de elaboración de los siete catálogos bibliográficos, resaltando su riqueza en calidad y en cantidad, justificando

⁴ Entre los ex jesuitas había auténticos “ratones” de archivos, residentes en Roma, como el conocido extremeño, P. Faustino Arévalo (HERVÁS, 2007, pp. 111-118; ASTORGANO, 1998a), pero otros en otras ciudades, como Ignacio Guerra (HERVÁS, 2007, pp. 604), el cual, residente en Bolonia, se había trasladado para cotejar los manuscritos de las bibliotecas romanas.

algunas ausencias, como las de catálogos tan ricos como los de las bibliotecas Vaticana y Albany. Hervás (2009, p. 154) termina la introducción del *Apéndice I*, con la habitual apelación a la utilidad de su trabajo:

“Espero que los siete catálogos, que publico, de manuscritos serán utilísimos a los literatos españoles, que de ellos tendrán noticias, sabrán la biblioteca en que existen y, por medio de algún correspondiente en esta ciudad de Roma, fácilmente podrán consultarlos o hacerlos trasladar [copiar]”.

Por esa utilidad, el mismo Hervás deseaba poner dos apéndices a su *Biblioteca jesuítico española*, a pesar de su contenido no estrictamente jesuítico y de menos actualidad, pues son documentos que tratan de asuntos y personajes desde la Antigüedad romana hasta el mismo siglo XVIII.

Como el material archivístico era inmenso y grande el trabajo, propuso un plan sistemático que recuerda al que se hizo en España en la década de 1750, en el que participaron destacados jesuitas como Andrés Marcos Burriel (Hervás, 2007, pp. 141-152). Se dirigió a la única persona superviviente y muy influyente, Pérez Bayer, el cual ni se dignó contestar. Convencido de la utilidad de su idea, Hervás emprende en solitario la ardua tarea, pero limitada a siete bibliotecas:

“Emprendí esta observación y, con paciencia y tiempo, la concluí, notando los manuscritos que de escritores españoles he hallado en las bibliotecas romanas llamadas comúnmente Angélica, Barberini, Casanatense, Corsini, Jesuítica, Vallicellana y Zelada.

Al observar los dichos manuscritos de escritores españoles, noté los pocos que hallé de escritores portugueses; y porque éstos se confunden con los españoles en la Biblioteca Española de Nicolás Antonio, siguiendo el ejemplo de éste, he hecho la misma confusión en los siete catálogos que presento, y aún he introducido la noticia de algunas obras que tratan de España, aunque no hayan sido escritas por españoles o portugueses” (Hervás, 2009, p. 152).

A continuación nos informa de lo arduo de la tarea y de las circunstancias de investigación en cada una de las siete bibliotecas, a veces bastante “fatigosas” por la distancia y la falta de catálogos fiables:

“Mi empresa en formar los dichos siete catálogos ha sido no poco fatigosa, no solamente por causa del material trabajo de escribir en las

bibliotecas; y de los muchos viajes que a éstas he debido hacer, no sin incomodidad notable, porque su respectiva distancia es de millas; mas, principalmente, por motivo del penoso y atento cuidado en distinguir y entresacar los manuscritos de escritores españoles; y porque en algunas bibliotecas no había índices de manuscritos o eran muy imperfectos.

En la biblioteca Casanatense se formaba el índice de los manuscritos cuando yo, por favor de los bibliotecarios, que son religiosos dominicos, los observaba.

En la Biblioteca Jesuítica del Colegio Romano, sobre la que yo tengo alguna inspección, desapareció años ha el índice de manuscritos, formado por los jesuitas; y en la biblioteca Zelada se empezaba a formar el índice, que aún no se ha concluido. Estas circunstancias me obligaron a la gran fatiga material de observar por mí mismo los manuscritos para entresacar los de escritores españoles y para observar el nombre de éstos y el asunto de sus escritos. A éstos y a sus autores nombro en los siete catálogos como se leen nombrados en los títulos de los códices, o en los índices de éstos, por lo que unos títulos se ponen en español, otros en italiano y otros en el latín.

El índice de manuscritos que he hallado más completo es [el] de la Biblioteca Vallicellana, el cual es totalmente latino, y en latín lo pongo. Esta biblioteca contiene un tesoro de manuscritos pertenecientes a la historia eclesiástica de España; los manuscritos de las demás bibliotecas pertenecen a diversos ramos de literatura, entre los que el teológico es el más abundante” (Hervás, 2009, p. 153).

Además de la falta de catálogos, como veremos al estudiar cada una de las bibliotecas registradas por Hervás, y de la dispersión geográfica de las distintas bibliotecas romanas, estaban otros inconvenientes que hacían sumamente molesto el trabajo en las mismas, las cuales, en general, eran poco accesibles, con horarios caprichosos y muy restringidos, defectos que algunas no han corregido en pleno siglo XXI.

A pesar de todas estas dificultades, Hervás termina la introducción animando indirectamente a futuros investigadores, poniendo de relieve la riqueza de manuscritos de temática española que atesoran las bibliotecas romanas, públicas y privadas, que esperan ser descubiertos:

“Confieso ingenuamente que, al emprender la formación de los catálogos de los manuscritos, no me atreví a conjeturar que yo pudiera hallar tanto número de ellos como he hallado y, con la observación que he hecho de manuscritos en las mencionadas bibliotecas, he conocido que en ellas no hay de ninguna nación forastera tantos manuscritos como de la española.

Además de los manuscritos de escritores españoles que cito en los siete catálogos, y que Montfaucon cita en el catálogo de la Biblioteca Vaticana, hay otros muchos manuscritos de dichos escritores en las bibliotecas privadas de no pocos conventos de Roma, y en las dos grandes, igualmente privadas, de los príncipes Albani y Gighi [Chigi]" (Hervás, 2009, p. 153).

Como hombre ilustrado, justifica los esfuerzos de sus tareas en la utilidad a la comunidad de los literatos hispano-portugueses: "Espero que los siete catálogos, que publico, de manuscritos serán utilísimos a los literatos españoles que de ellos tendrán noticias".

Para facilitar el uso de los siete catálogos, Hervás elabora un índice alfabético de los nombres de todos los escritores citados, indicio de la importancia y utilidad que le atribuía a este Apéndice I.

Por nuestra parte, no tenemos ninguna duda respecto a la utilidad del Apéndice I, el cual es valioso y puede ser provechoso para que los investigadores tengan una idea de los manuscritos españoles existentes en las bibliotecas de Roma, aunque falten los manuscritos de la Vaticana, pero esta biblioteca tiene hoy buenos catálogos para poder acceder al conocimiento de sus fondos.

Adelantemos la situación actual de los manuscritos de cada una de las siete bibliotecas romanas. Los manuscritos de la Biblioteca Casanatense, perteneciente a los padres dominicos de la Minerva, se conservan casi todos en la actual Biblioteca Casanatense, aunque con signaturas diferentes. Los manuscritos de la Biblioteca Barberini, descritos por Hervás, se encuentran al presente en el fondo de manuscritos de la Biblioteca Apostólica Vaticana. Los manuscritos de la Biblioteca Corsini se encuentran ahora en el fondo de manuscritos de la Biblioteca dell' Accademia Nazionale dei Lincei e Biblioteca Corsiniana. Respecto a los manuscritos de la Biblioteca Angélica, la mayor parte de los reseñados por Hervás se conserva actualmente en el fondo de manuscritos de la misma, pero con diversa colocación o signatura.

El destino de la biblioteca del eminentísimo señor cardenal Zelada, secretario de Pío VI, penitenciario mayor y prefecto de la Pinacoteca Vaticana, es el que más problemas nos ha causado. Sabemos que en la biblioteca de la catedral de Toledo se conserva el Fondo Zelada, sin catalogar, y que durante la Primera República este fondo fue incautado, siendo devueltos a comienzos de la Restauración, a excepción de unos 50 que no tenían signatura, algunos extraviados durante el traslado, y 220 manuscritos que fueron depositados provisionalmente en la Biblioteca Nacional de Madrid para su estudio y clasificación, donde continúan hoy día. Lo cierto es que nos ha sido imposible localizar los

manuscritos de la Biblioteca del cardenal Zelada descritos por Hervás, excepto unos cuantos con certeza y otros con ciertas dudas.

En relación con los manuscritos de la biblioteca del Colegio Romano (actual Universidad Gregoriana) hemos encontrado muchas dificultades para el cotejo, porque se nos permitió el acceso a la misma durante breve tiempo, por no tener personal, por lo que es muy probable que, dentro de la misma, haya más manuscritos de los que hemos identificado. Por el contrario, los manuscritos de la Biblioteca Vallicelliana prácticamente se conservan todos y con las signaturas con que los reseña Hervás, por la sencilla razón de continuar en uso el catálogo de 1749 del oratoniano P. Vettori.

Por carecer de interesantes fondos ibéricos, Hervás no alude a otras bibliotecas que Juan Andrés (2004, p. 371) reseña en sus *Cartas Familiares*, como la biblioteca de Casa Colona⁵, la cual “tiene también varios manuscritos y algunos de ellos griegos”. El abate manchego ignora igualmente, la Biblioteca Borghese, cuyos libros “son por la mayor parte viejos, y legales o escolásticos; pero hay algunos manuscritos que son dignos de consideración, especialmente de españoles”. Con una simple línea Hervás (“hay otros muchos manuscritos de dichos escritores [hispano-portugueses] en las bibliotecas privadas de no pocos conventos de Roma”) alude al resto de la multitud de bibliotecas privadas de Roma.

En conclusión, eran muchas las bibliotecas romanas, muy ricas bibliográficamente, pero Hervás se fija en las privadas que, sin duda, eran más afortunadas en manuscritos de tema hispano-portugués. El abate conculcense estaba convencido de la utilidad y necesidad de los catálogos de manuscritos e intentó poner en práctica sus convicciones, redactando algunos de esos catálogos, cuyo fatigoso trabajo de cotejo no dejaba de robarle un tiempo precioso para sus investigaciones antropológicas, filológicas y literarias, como prueba el hecho de que Hervás intentase que Pérez Bayer asumiese con su mecenazgo esa tarea, encargándosela a un grupo de ex jesuitas expulsos, los cuales, por poco dinero, emplearían su ociosidad forzosa en benéfico de la cultura española.

⁵ La biblioteca, compuesta por unos 7.000 volúmenes, fue iniciada por el Cardenal Ascanio Colonia (1559-1608), prefecto de la Biblioteca Vaticana.

3. LA BIBLIOTECA ANGÉLICA Y LA FORTUNA DE SUS MANUSCRITOS, DESCRITOS POR HERVÁS (2009, PP. 66-71)

La Biblioteca Angélica, fundada en 1605 por el prelado agustino Angelo Rocca (1546-1620) en el Convento de San Agustín, tenía en el siglo XVIII unos 100.000 volúmenes y 2.300 manuscritos. Fue registrada por Hervás y halló 29 manuscritos de tema hispano-portugués, sin añadir ninguna otra circunstancia en la introducción del *Índice I*.

De esta masa documental, Hervás entresaca los citados 29 manuscritos, datados desde el siglo XI o XII (el n.º 502⁶) hasta el XVIII, de autores ilustres españoles como San Isidoro, Fray Luis de León, Lucano, el jesuita Juan de Lugo, el agustino Gregorio Núñez, Paulo Orosio, Pomponio Mela, Séneca y Santo Tomás de Villanueva. Portugueses son el historiador Diego de Couto (*Décadas de Asia*), el obispo San Martín de Braga y Aquiles Estacio.

Aunque no todos están fechados, predominan los del siglo XV (9 entradas), seguido de los mss. del siglo XIV (4 legajos). Su temática es variada: Sermones y Moral (n.º 497, 506, 515, 516, 523), Historia (n.º 501, 503, 504), Derecho (n.º 500), Historia Eclesiástica (n.º 502, 518), Filosofía (n.º 499, 517, 526), Diccionarios (n.º 505, 506), Teología (n.º 506, 508, 510, 511, 513, 516, 519, 525), Filología (n.º 507), Literatura latina (n.º 509, 512, 514, 522 [Séneca]), Inquisición (n.º 520), Medicina (n.º 521) y Crítica literaria (524 [Aquiles Estacio]).

La mayor parte de los 29 manuscritos de esta Biblioteca, reseñados por Hervás, se conservan actualmente en el fondo de manuscritos de la misma, pero con diversa colocación o signatura. Entre [] va la colocación actual, según nos ha indicado muy amablemente Doña Carla Casetti Brach, de la misma Biblioteca Angélica de Roma, a quien le agradecemos enormemente esta desinteresada colaboración. No se han podido identificar los manuscritos correspondientes a los números 498, 500, 511 y 521.

Si bien Juan Andrés tenía problemas para consultar los manuscritos de esta biblioteca (“aunque no es todavía pública por no haberse concluido un completo catálogo que se está haciendo de ella”), Hervás seguramente consultó unos cómodos catálogos, pues el inquisidor Nicolás Rodríguez Laso (2006, p. 503) afirma el 15 de diciembre de 1788 que “hay unos índices bastante exac-

⁶ Los números remiten a nuestra edición (HERVÁS, 2009).

tos por autores y materias”. Actualmente, los manuscritos de la Biblioteca Angelica están perfectamente descritos en E. Narducci, *Catalogus codicum manuscriptorum praeter graecos et orientales...*, Romae, 1893. Se puede encontrar una descripción más amplia en Francesca Di Cesare, *Catalogo dei manoscritti in scrittura latina datati per indicazione di anno, di luogo o di copista. II. Biblioteca Angelica di Roma*, Torino, 1982.

4. LA BIBLIOTECA BARBERINI Y LA FORTUNA DE SUS MANUSCRITOS, DESCRITOS POR HERVÁS (2009, PP. 71-78)

Tampoco alude Hervás a una especial dificultad para consultar la biblioteca de la Casa Barberini, en la que era bibliotecario el abate Gaspare Garatoni⁷. El abate alicantino la visita en el verano de 1785, y la califica de “biblioteca pública⁸ ricamente provista de manuscritos que, según dicen, ascienden a 9.000” (Juan Andrés, 2004, pp. 134 y 366).

El esplendor del palacio y de la biblioteca de los Barberini arranca de Maffeo Barberini, después papa Urbano VIII (Floencia, 1568-Roma, 1644), pero el fundador de dicha Biblioteca fue el nepote Francesco Barberini, sobrino del papa (Floencia, 1597-Roma, 1679), en quien Urbano VIII centró el engrandecimiento político y patrimonial de la familia Barberini.

Después de ser nuncio en Francia, Francesco vio la necesidad de estrechar los lazos diplomáticos con la España del conde-duque de Olivares, por lo que en febrero de 1626 fue enviado a Madrid, con el pretexto de presenciar el bautismo de una infanta del rey de España. Después de una larga estancia, a lo largo de la cual la Corte madrileña lo colmó de honores, regresó a Roma en octubre del 1626. No es extraño que Hervás encuentre muchos manuscritos de tema hispánico en la Biblioteca Barberini.

La riqueza de esta Biblioteca es enorme, pues entre los fondos cerrados de la Biblioteca Vaticana tenemos tres procedentes de la Barberini: Barberini Latini (unos 10.000 manuscritos); Barberini Græci (590) y Barberini Orientales

⁷ Gaspare Garatoni (1743 1817) acababa de publicar una biografía de Eustachio ZANOTTI: *De Vita Eustachii Zanotti commentarius, iterum editus*, Roma, 1785.

⁸ En 1902 los manuscritos fueron adquiridos a la familia Barberini por la Vaticana, siendo Prefecto de la Biblioteca el P. Franz Ehrle, S.I.

(otros 160 manuscritos), que, desgraciadamente, todavía aguardan un examen riguroso y catalogación detallada.

A juzgar por el libro de Jarol G. Jones, *Hispanic manuscripts and printed books in the Barberini Collection* (Città del Vaticano, Biblioteca Apostólica Vaticana, 1978), en la actualidad los manuscritos de la Biblioteca Barberini descritos por Hervás se encuentran, en su mayoría, en el fondo de manuscritos de la Biblioteca Apostólica Vaticana.

De los más de 10.000 manuscritos barbinianos, el abate manchego pudo entresacar 70 de temas hispano-portugueses de autores de los siglos XV al XVIII, sobre todo del siglo comprendido entre 1550 y 1650, acompañados de paréntesis de explicaciones bio-bibliográficas de Hervás, que el lector agradece. Entre los autores españoles están el dominico Damián Álvarez, el embajador veneciano en España Federico Badoero, el jesuita Francisco de Borja, el emperador Carlos V de España, el franciscano Juan de Cartagena, el embajador veneciano Tomás Contarini, Fernando de Córdoba, el poeta Gabriel del Corral, el duque de Feria, el cronista extremeño Lorenzo Galíndez de Carvajal, el cronista de Enrique IV de Castilla Diego Enríquez del Castillo, San Ignacio de Loyola, San Isidoro de Sevilla, el teólogo jesuita Diego de Ledesma, el teólogo Diego López de Zúñiga, el jesuita e historiador Juan de Mariana, el epigramista hispanorromano Valerio Marcial, el jurista Juan de Matienzo, el teólogo jesuita Luis de Molina, el historiador cordobés Ambrosio de Morales, el conde-duque de Olivares, los reyes de España Felipe II y Felipe III, el historiador Baltasar Porreño, el teólogo Juan Roa de Ávila, el canonista Francisco Salgado de Somoza, Juan Ginés de Sepúlveda, el franciscano y misionero san Francisco Solano, el obispo Francisco Terrones Aguilar del Caño, Santo Tomás de Villanueva, el jesuita y cardenal Francisco Toledo, el cardenal dominico Juan de Torquemada, el sucesivamente jesuita y cisterciense valenciano Gaspar de Valdepedrosa, el historiador Juan Bautista Valenzuela, el biógrafo Juan Antonio de Vera, san Francisco de Javier, el aventurero inglés Antonio Shirley y el cardenal franciscano Francisco Jiménez de Cisneros.

Entre los portugueses se encuentran textos del poeta Manuel de Faria, del jesuita y misionero portugués Alfonso Mendes, y del omnipresente Aquiles Estacio.

La temática de los 70 manuscritos es la siguiente: Astronomía (n.º 587), Biografías (n.º 532, 533, 534, 553, 556, 574, 582, 586, 593, 596, 597), Ciencias de la Naturaleza (n.º 535), Crónicas (n.º 530, 531, 540, 544, 546, 547, 548, 549, 551, 552, 559, 566, 575, 589), Derecho (n.º 577, 578, 581), Diccionarios, Bibliotecas y Filo-

logía (n.º 556, 568, 583), Epistolarios (n.º 564), Filosofía (n.º 576), Historia y Epigraffía (n.º 529, 550, 552, 558, 661, 569, 571, 572, 592, 594), Historia y Geografía de Indias (n.º 538, 554, 555, 563, 573), Informes de Embajadores y Gobernadores (n.º 539, 543, 570), Literatura Clásica hispano-latina (n.º 560, 562), Pedagogía e Instrucciones (n.º 536), Poesía (n.º 541, 542), Sermones, Discursos y Moral (n.º 527, 567, 579, 580, 584, 585, 590, 596), Teología (528, 545, 557, 588, 591).

Son temas bastante atractivos, pues escasean los rancios tratados de Filosofía y Teología, como sería de esperar en una saga de cardenales, como eran sus fundadores y propietarios. Por el contrario, abundan los subgéneros históricos como las crónicas, los informes y las biografías.

Hervás no dice la fecha de los distintos mss., pero como los suele acompañar de comentarios relativamente amplios (lo cual evidencia que hojeó los mss. de la Barberini), a veces, se pone el año exacto de su composición. Así el n.º 592 (las *Inscripciones* de Juan Bautista Valenzuela) se finalizó en Madrid el 18 de junio de 1626. Otra cosa más difícil es localizarlos actualmente en el piélagos de la Biblioteca Vaticana, donde, en teoría, deben descansar cubiertos de polvo.

5. LA BIBLIOTECA CASANATENSE O DE MINERVA Y LA FORTUNA DE SUS MANUSCRITOS, DESCRITOS POR HERVÁS (2009, PP. 78-89).

La biblioteca Casanatense o de la Minerva fue inicialmente formada, en 1698, por el legado del cardenal napolitano Girolamo Casanate, de origen español (de Aoíz, en Navarra. Nació en Nápoles en 1620 y falleció en Roma en 1700), protector del maurino Jean Mabillon (Saint-Pierremont, 1632-París, 1707) y del bolandista jesuita Daniel Papebroek (1628-1714). Su catálogo estaba en proceso de publicación cuando Hervás la registraba para documentarse entre 1785 y 1794⁹, pero su publicación quedó incompleta, pues sólo llegó a la mitad de la

⁹ El catálogo de la Biblioteca Casanatense fue publicado en Roma entre 1761 y 1788, en 5 volúmenes, con el título de *Bibliothecae Casanatensis catalogus librorum typis impressorum*. Vid. PIETRANGELI, Carlo: *La Biblioteca casanatense*, Firenze, Nardini, 1994.

letra L¹⁰, por lo que el abate manchego no tuvo otro remedio que registrar uno por uno los manuscritos de las últimas letras. Era “la biblioteca más frecuentada de cuantas hay en Roma”, lo que molestaba a Juan Andrés (2004, pp. 364-366) por faltar el silencio necesario para la consulta y el estudio.

La *librería* fue enriquecida y acrecentada por Casanate hasta tal punto que, a su muerte ocurrida en 1700, pudo dejar a los padres dominicos, como primer núcleo de la biblioteca que se iba a formar, una colección de más de 25.000 volúmenes, que comprendía obras de todo género literario y de todo campo del saber humano, un verdadero maremagnum, que suscitaba la admiración de los estudiosos italianos y extranjeros¹¹. Este acopio y el origen hispánico del fundador explican que Hervás encontrase abundantes documentos hispano-portugueses, que agrupa en 167 entradas, algunas con varios manuscritos.

En consecuencia, Hervás registró la Biblioteca Casanantense cuando, con la prefectura de Giovanni Battista Audiffredi (1714-1794), logró su máximo esplendor, adquiriendo aquella universalidad de contenidos que caracterizaron sus colecciones hasta mediados del siglo XIX.

Aunque Hervás dice que cuando él visitaba la Casanantense se estaba confeccionando el índice de manuscritos, sin embargo, dado lo avanzado de su elaboración, sin duda se sirvió del buen *Catálogo* de Audiffredi. El abate manchego consultó este catálogo, pues él mismo confiesa que sigue de cerca las características de las entradas de cada manuscrito, tal como aparecen en los índices que consulta: “A éstos [los manuscritos] y a sus autores nombro [Hervás] en los siete catálogos, como se leen nombrados en los títulos de los códices, o en los índices de éstos, por lo que unos títulos se ponen en español, otros en italiano y otros en el latín” (Hervás, 2009, p. 153).

El abate manchego se percató pronto de la riqueza de manuscritos de la Casanantense, de la que entresacó 167 fichas, con alusión a unos 300 documentos, pues algunas entradas tienen hasta 10 títulos. Cronológicamente abarcan desde la Edad Media (Avicena, por ejemplo) hasta mediados del siglo XVIII.

¹⁰ DE GREGORIO, Vincenzo: *La Biblioteca casanantense di Roma*, Napoli, Edizioni Scientifiche Italiane, 1993; DE GREGORIO, Vincenzo: *Casanantense e dintorni: saggi su biblioteche e cultura particolarmente a Roma nel XVII secolo*, Napoli, Cuen, 1997.

¹¹ D' ANGELO, M.: *Il Cardinale Girolamo Casanate (1620-1700)*, Roma, 1923.

Para hacernos una idea de su contenido enumeraremos los autores españoles y portugueses que recogió, afortunadamente conservados casi todos, aunque con distinta signatura de la que pone el abate. Entre los españoles están: Venerable María de Ágreda, cardenal José Sáenz de Aguirre, cardenal Julio Alberoni, el obispo de Burgos Alfonso de Santa María de Cartagena (siglo XV), El rey Alfonso X de Castilla, san Álvaro Pelagio, Diego Francisco Andosilla, el dominico Francisco de Aragón, el jurista Bartolomé del Arco, el conde de Arco, el duque de Arco, el escritor e historiador Gonzalo Argote de Molina, el dominico Gabriel de Artigas, el embajador Antonio Pietro di Ávila, Avicena, el cardenal Fernando de Austria, don Juan de Austria (hermano de Felipe II), el cardenal Luis Antonio Belluga, el agustino y misionero Álvaro Benavente, el poeta Gaspar Benavides, el dominico y obispo Cayetano Benítez de Lugo, el jurista y filósofo Jean Bodin, el papa Rodrigo de Borgia, el cardenal Gaspar de Borgia, el médico Gaspar Bravo de Sobremonte, el poeta Busto de Arias, el teólogo dominico Melchor Cano, el emperador Carlos V, el emperador Carlos VI de Austria, el arzobispo dominico Bartolomé de Carranza, el franciscano Juan de Cartagena, los poetas Diego y Pedro Castillo, el canonista Scipio Castro, el canonista Martín de Castro, el cardenal jesuita Álvaro Cienfuegos, el embajador veneciano Simón Contarini, el historiador Agustín de Cravaliz, el marqués de Santa Cruz, Juan de Zúñiga, el poeta Dávalos de Aquino, el confesor real y jesuita Guillaume Daubanton, el jurisconsulto español del siglo XIII Juan de Dios, el político Juan de Idiáquez, el nuncio Antonio Díaz, santo Domingo de Guzmán, el almirante Rodrigo Enríquez, el cardenal César Estrees, el franciscano del siglo XIV Francisco Exemic, el arbitrista Ramón Ezquerro, el emperador Fernando I de Habsburgo, el duque de Feria, el capuchino Antonio de Fuentelapeña, el dominico y confesor de Carlos II fray Froilán Díaz, el obispo Juan de Gaeta, el canónigo zaragozano Domingo García, el abogado Jerónimo González, el embajador Ruy González de Clavijo, el cardenal Granvela, el jesuita Enrique de Guevara, el marqués de Leganés y gobernador de Milán Diego Felipe de Guzmán, el rey de Castilla Enrique IV, San Isidoro de Sevilla, el militar Alfonso de Leiva, el dominico Pedro Loaisa, el poeta López de Estúñiga, el médico Gregorio López, el poeta romano Lucano, el jesuita y cardenal Juan de Lugo, Raimundo Lulio, el papa Pedro de Luna, el poeta judío Manoello, Nicolás de Maquiavelo, el epigramista Valerio Marcial, el obispo benedictino Andrés Mayo, el cardenal y obispo de Burgos Francisco Mendoza y Bobadilla, el canónigo de Toledo e historiador Mendoza de Salazar, el cronista Pedro Mexía, el regente Aníbal Molés, el jesuita Luis de Molina, el teólogo Miguel de Molinos, el virrey Hugo de Moncada, el conde-duque de Olivares, el virrey conde de Oñate, el gobernador de Milán duque de Osuna, el teólogo fray Alfonso de

Santa María, el arzobispo de Palermo Jaime Palafox, el canonista Rodrigo de Pas, el jesuita Benito Pereira, san Pedro Nolasco, los reyes de España Felipe II, Felipe III, Felipe IV y Felipe V, el agustino y comisario Cristóbal de la Piña, el duque de Plasencia (Italia) Pedro Luis de Farnesio, el marqués de Santillana (*Comedia de Ponza*), el dramaturgo Diego de Prado, Francisco de Quevedo, el senador Fernando Quintana Dueñas, san Raimundo de Peñafior, el venerable jesuita Alfonso Rodríguez, el teólogo agustino Cristóbal de Santotis, Séneca, el poeta latino Silio Itálico, el diplomático y conde de Portalegre Juan de Silva, el jesuita Francisco Suárez, el cardenal jesuita Francisco de Toledo, el cardenal dominico Juan de Torquemada, el embajador e historiador Diego de Valera, el corregidor de Burgos Diego Vargas Manrique, el virrey Juan de Vega, el condestable de Castilla y gobernador de Milán Juan Fernández de Velasco, el obispo Sancho Busto de Villegas, el teólogo musulmán Ybraim Taibily, el virrey de Nápoles Juan de Zúñiga...

Son portugueses los autores siguientes: san Antonio de Padua, Casto de Abrinosa, el jesuita y jurista Diogo de Areda Silveira, la reina santa Isabel, el naturalista Rodrigo Fonseca, el misionero Jorge Govea, los reyes Juan III el Piadoso, Pedro II y Juan V el Magnánimo, el fraile polígrafo Francisco de Macedo, el obispo de Coimbra Joan de Manoel, san Martín de Braga y el obispo João Pimenta de Abreu.

Hervás no suele datar los mss. de la Biblioteca Casanatense. Cronológicamente los temas o autores sobre los que versan los mss. pertenecen a los siguientes siglos: 6 al siglo XIII, 5 al XIV, 17 al siglo XV, 46 al XVI, 45 al XVII y 9 al siglo XVIII. Hay copias (casi todas del siglo XV) de textos de escritores hispanorromanos como Lucano (n.º 699), Valerio Marcial (n.º 708), Séneca (n.º 748) y Silio Itálico (n.º 749). De autores o temas anteriores al siglo XIII son: Avicena (*De anima*, n.º 626), San Isidoro de Sevilla (n.º 692), San Martín de Braga (n.º 709) y el de un autor "arabo moro" (n.º 764). El resto de manuscritos no hemos podido fecharlos temáticamente. El ms. más antiguo es el n.º 692, un códice membranáceo del siglo IX que recoge las obras de san Isidoro. Del siglo XIV hay 4 y del siglo XV otros 9 mss.

No vamos a describir el contenido de los trescientos documentos, pero es variado, destacando los emitidos por los funcionarios españoles (gobernadores, virreyes, embajadores y militares), en razón de su oficio, pues, como es sabido, España dominaba en el norte y sur de Italia. Dado que su fundador era dominico, es comprensible la presencia de documentos de esa Orden y de la Compañía de Jesús (su contrincante teológico), y sobre la Inquisición. Más

literaria es la aparición de autores como Quevedo, el marqués de Santillana o los poetas del Cancionero.

6. LA BIBLIOTECA CORSINI Y LA FORTUNA DE SUS MANUSCRITOS, DESCRITOS POR HERVÁS (2009, PP. 90-94)

La biblioteca de la Casa Corsini era visitada más por la riqueza en impresos y por la rareza de algunos de sus manuscritos que por ver la cantidad de estos. Era la más abundante en libros entre todas las bibliotecas de particulares de Roma, que sus propietarios franqueaban generosamente a los eruditos.

La Biblioteca Corsini que conoció Hervás se halla integrada en la actual Biblioteca dell'Accademia Nazionale dei Lincei e Corsiniana, situada en el Palazzo Corsini, via della Lungara n.º 10, la cual consta de tres fondos principales: *la Sezione Corsiniana, la Sezione Accademica y la Sezione Orientale*.

La *Sezione Corsiniana* contiene, en primer lugar, los libros adquiridos por Lorenzo Corsini (Florencia, 7 de abril de 1652 - Roma, 6 de febrero de 1740), después papa Clemente XII, antes y durante su pontificado (1730-40)¹², y por su sobrino, el cardenal Neri Maria Corsini, quien reunió otras "*librarie*" menores y abrió al público el 1º de mayo de 1754 la Biblioteca Corsiniana, a la cual los Príncipes sus herederos añadieron, en 1786, la riquísima colección de manuscritos y libros que habían pertenecido a Nicola Rossi (1711-1785).

El abate manchego no alude a las dificultades derivadas de la distancia de esta Biblioteca y se limita a entresacar 24 manuscritos de temas hispano-portugueses, los cuales, afortunadamente, se encuentran actualmente casi to-

¹² Lorenzo Corsini era miembro de una noble y acaudalada familia florentina (Corsini, por su padre, y Strozzi, por parte de madre), con un cardenal en cada generación a lo largo de los pasados cien años. Fue un buen abogado y experto financiero bajo los pontífices predecesores. Cuando fue elegido papa en 1730 se dedicó especialmente a favorecer las ciencias y las artes. Aunque era ciego, se rodeaba de oficiales capaces, muchos de ellos sus parientes Corsini, pero hizo poco por su familia con la excepción de comprar y agrandar el palacio construido en Trastevere, ahora conocido como Palacio Corsini. Compró al Cardenal Albani, por 60.000 escudos, una famosa colección de estatuas, inscripciones, etc., y las añadió a la galería del Capitolio. En temas eclesiásticos, su reinado fue menos afortunado. Realizó el primer decreto papal en contra de los masones (1738), procedió con vigor en contra de los jansenistas franceses y fracasó en sus campañas para la reunión entre los Católicos Romanos y las Iglesias Ortodoxas.

dos en el fondo de manuscritos de la Biblioteca dell' Accademia Nazionale dei Lincei e Biblioteca Corsiniana.

Los autores de los manuscritos son los siguientes: el nuncio Julio Acquaviva (el mecenas de Miguel de Cervantes), el cardenal Alexandrini (sobrino del papa Pío V), Alfonso X el Sabio, el duque de Alba, el cardenal Belluga, el polígrafo y matemático español Juan Caramuel Lobkowitz, el emperador Carlos V, el papa Urbano VII, el historiador Luis Correa, el poeta latino-cristiano Draconcio, el rey Fernando el Católico, el duque de Feria, el historiador galorromanzado Cneo Pompeyo Trogo, Lucano, el conde de Olivares, el jesuita Pedro Juan Perpinyà, Felipe II, el retórico Quintiliano y el infante y cardenal don Luis Antonio de Borbón.

Hervás no dice la fecha de ninguno de los mss. de la Biblioteca Corsini. Entre los 24 manuscritos predominan claramente los temas y autores del siglo XVI (10 entradas), seguido del siglo XVII (3) y del XVIII (2). El resto de autores está disperso en el tiempo: Las *Tablas Astronómicas* de Alfonso X el Sabio (n.º 768), la Colección Canónica Española (n.º 774, que Hervás tendrá en cuenta para redactar el *Apéndice II* de esta *BJE*), el poema a *Gutamundo* de Draconcio (n.º 777), el historiador romano Trogo Pompeyo (n.º 782), *La Farsalia* de Lucano (n.º 783) y las *Instituciones Oratorias* de Quintiliano. No hemos podido localizar en el tiempo a un tal Eredia (*Letera et responsum*)¹³.

7. LA BIBLIOTECA DEL COLEGIO ROMANO (UNIVERSIDAD GREGORIANA DESDE 1873) Y LA FORTUNA DE SUS MANUSCRITOS, DESCRITOS POR HERVÁS (2009, PP. 94-103).

La Biblioteca del jesuítico Colegio Romano fue, por razones obvias, la más frecuentada por Hervás, quien estaba domiciliado en dicho Colegio. Era bibliotecario el abate Pietro Lazzeri¹⁴, un exjesuita que había ocupado la cátedra

¹³ PINTO, Olga: *Storia della Biblioteca Corsiniana e dell'Accademia dei Lincei*, Firenze, Leo S. Olschki, 1956; ORZI SMERIGLIO, Panfila: *I Corsini a Roma e le origini della Biblioteca Corsiniana*, Roma, Accademia Nazionale dei Lincei, 1959.

¹⁴ Pietro Lazzeri S.I. (1710-1789) fue el primer catedrático de Historia Eclesiástica del Colegio Romano, desde el curso 1742-43 hasta la extinción de la Compañía en 1778, y bibliotecario del Colegio. Fue el editor de la *Opera* del jesuita valenciano, profesor en el Colegio Romano, Pedro Juan Perpinyà (1530-1566). GARCÍA VILLOSLADA, Ricardo: *Storia del Collegio Romano*, Roma, Universidad Gregoriana, 1954, pp. 252-255.

de Historia Eclesiástica del Colegio Romano desde el curso 1742-43 hasta la extinción de la Compañía, y de quien Hervás siempre habla con respeto por su mucha erudición.

En varios pasajes de su *BJE* el abate manchego alardea de conocer a la perfección la Biblioteca del Colegio Romano, a pesar de haberse perdido el índice, con motivo de las turbulencias de la supresión (1773), que no habían podido reponer los bibliotecarios Lazzeri y Luchini. En la introducción al Apéndice I dice: “En la Biblioteca Jesuítica del Colegio Romano, sobre la que yo tengo alguna inspección, desapareció años ha el índice de manuscritos, formado por los jesuitas” (Hervás, 2009, p. 153).

La comodidad del investigador es confesada por el jesuita de Horcajo en varias ocasiones, lo que le permitió examinar detenidamente todos los manuscritos conservados en el Colegio Romano (más de uno desapareció después de la supresión de la Compañía, cuando las dependencias del Colegio Romano quedaron medio abandonadas o, al menos, sin el control necesario, de lo que se quejaba el P. Manuel Luengo en su *Diario*): “Suárez, que murió el 1617, fue maestro de teología de la Universidad de este Colegio Romano, en que habito y escribo. He observado todos los códices de la biblioteca de dicho Colegio, y he hallado todos los tomos manuscritos de Suárez que se citan en los volúmenes que acabo de notar” (Hervás, 2009, p. 352).

Hervás consultó la biblioteca del Colegio Romano durante la anómala situación en que quedó entre la supresión (1773) y la restauración (1814) de los jesuitas. Después de la restauración de la Compañía en 1814, el Colegio Romano siguió en manos del clero diocesano. Sólo diez años más tarde pudo la Compañía ofrecer el cuadro de profesores necesario. El 17 de mayo de 1824, León XII, por medio del breve *Cum multa in Urbe*, devolvió el Colegio Romano a los ignacianos.

Los manuscritos de los jesuitas que fueron profesores del Colegio Romano o que murieron en Italia, como el mismo Hervás, se suelen encontrar repartidos entre la Universidad Gregoriana y la Biblioteca Nazionale Vittorio Emanuele II de Roma, debido a las peripecias históricas de los mismos. Cuando León XII le restituyó el Colegio Romano a la Compañía en 1824, los escritos que eran obras o borradores de obras pasaron a la biblioteca, mientras que los apuntes de trabajo se consideraron piezas archivísticas y pasaron al Archivo Central de la Compañía y después a la Universidad Gregoriana. Cuando en 1873 se secularizaron los bienes religiosos, todo lo que había en la biblioteca jesuítica pasó a la Nazionale.

En consecuencia, se supone que muchos de los 131 manuscritos del Colegio Romano aludidos por Hervás están en el Archivo de la Universidad Pontificia Gregoriana de Roma, “heredera” del antiguo Colegio Romano. Sin embargo, tanto la catalogación como la consulta de dicho archivo es un desastre, que raya la irresponsabilidad. En el Archivo de la Universidad Gregoriana hay dos fondos principales: Fondo Curia (APUG-F.C) y Fondo General (APUG). Sólo el primero está medianamente catalogado, razón, por la cual no podemos dar la signatura o “localizzazione” de muchos manuscritos. De todos modos, el Archivo del Colegio Romano, bastante abandonado después de la supresión de la Compañía en 1773, ha sufrido varias dispersiones de sus fondos. Así, por ejemplo, algunos de los manuscritos citados por Hervás, se hallan ahora en la Biblioteca Nazionale Vittorio Emanuele di Roma. Como es lógico, Hervás encuentra bastantes autores hispano-portugueses, tratándose de un Colegio de una Orden de origen ibérico.

Son jesuitas españoles: el teólogo Juan Bautista Alcayna, el teólogo Bernardo Aldrete, el teólogo y filósofo José Alfaro, el teólogo Juan Alvarado, el teólogo aragonés Felipe de Aranda, el misionero en México Nicolás Arnaya, el teólogo Pedro Arrúbal, el moralista murciano Juan Azor, el escriturista valenciano Luis Ballester, el teólogo Juan Barba o Barbosa, el teólogo Francisco Bono, el filósofo Nicolás Bordas, el teólogo cordobés Nicolás de Burgos, el teólogo y catedrático de la Universidad de Salamanca Ignacio Camargo, el teólogo y catedrático de la Universidad de Alcalá Juan Tomás Cambiaso, el teólogo y profesor en el Colegio Romano Bartolomé Carreño, el canonista Baltasar Castillo, el canonista Diego Cisneros, el teólogo Manuel Conteras, el teólogo Francisco Javier Cornejo, el teólogo pamplonés Gaspar Cruzat, el teólogo navarro Miguel Elizalde, el teólogo José Esteve, el biógrafo valenciano Nicolás Faranda, el teólogo toledano Diego de la Fuente Hurtado, un teólogo llamado Fuster, el teólogo Fernando Gamero, el teólogo cordobés Diego de Guelba, el teólogo extremeño (de Fuente del Maestre) Juan Ignacio Guerrero, el teólogo navarro Valentín de Herice, el escriturista Gaspar Hernández, el general Diego Laínez, el teólogo Diego de Ledesma, el escriturista Tomás de León, el teólogo Lorenzo López, el cardenal Juan de Lugo, el teólogo y catedrático de Salamanca Francisco Maldonado, el teólogo extremeño Juan Maldonado, el misionero en Filipinas Francisco Marcello, el historiador Juan de Mariana, el teólogo sevillano Nicolás Martínez, el científico Cristóbal Mendoza, el teólogo Luis de Molina, el biógrafo Pedro Monroi, el rector del Colegio de Madrid Pedro Montalvo, el polígrafo Juan Eusebio Nieremberg, el teólogo Martín de Olave (Olavio), el teólogo Diego Páez, el madrileño y misionero en China Diego Pantoja, el teólo-

go Diego de Parra, el teólogo Felipe Pascual, el teólogo Ignacio Francisco Peinado, el teólogo Esteban Peralta, el teólogo Benito Pereira, el teólogo Antonio Pérez, el humanista Pedro Juan Perpinyà, el estrafulario teólogo bilbaíno Juan Bautista Poza, el escriturista Jerónimo de Prado, el teólogo Luis de la Puente, el escriturista y hagiógrafo Francisco de Ribera, el misionero Juan Rodríguez de Bustamante, el teólogo Mateo Rodríguez, el misionero en Japón Tomás Rodríguez, el teólogo y cofundador de la Compañía Alfonso Salmerón, el teólogo y biógrafo tudelano Bernardo Sartolo, el teólogo navarro Martín de Esparza, el humanista Cipriano Suárez, el filósofo granadino Francisco Suárez, el cardenal Francisco Toledo, el moralista burgalés Antonio de la Torre, el canonista palentino Francisco Torres, el teólogo Francisco de Vázquez, el teólogo sevillano Miguel Vázquez de Padilla, el arquitecto y escriturista Juan Bautista Villalpando y el teólogo madrileño Juan Ulloa.

Con este elenco de autores bien se podría trazar una historia de la Compañía de Jesús y del pensamiento filosófico y teológico no sólo jesuítico, sino también español de los siglos XVI y XVII.

Entre los jesuitas portugueses tenemos: el misionero en la India Miguel de Almeida, el catedrático de Coimbra Pedro Caetano, el teólogo y catedrático de Évora Francisco Coelho, el filósofo y humanista Tomás Correa, el misionero y científico Manuel Dias, el misionero en China João Froes, el moralista Enrique Enriques, el jurista Francisco Leitam, el misionero en China Juan Monteiro, el obispo y misionero Sebastião de Morais, el teólogo y provincial Francisco Pereira, el humanista y misionero en Brasil Pero Rodrigues, el teólogo de ascendencia judía Gaspar Vaaz, el historiador Manuel da Veiga y el misionero y político Antonio Veira.

Los manuscritos de jesuitas portugueses tienen especial relevancia para conocer la vida cultural y jesuítica en las colonias, como Brasil y, sobre todo, India, China y Japón.

Entre los manuscritos de escritores españoles no jesuitas aparecen autores de primerísima fila y los inevitables contrincantes del jesuitismo en las disputas filosófico-teológicas, los dominicos:

Alfonso X el Sabio (Tablas Astronómicas), el historiador aragonés Pedro Jerónimo de Aponte, San Juan de Ávila, el teólogo Juan Baño, el dominico orientalista del siglo XIV Alfonso Buenhombre, el emperador Carlos V, el dominico Alfonso Chacón, el biógrafo Bernardo Colle, el obispo de Córdoba Diego de Álava y Esquivel, el canónigo y catedrático de teología de la Universidad de Valencia Esteban Dolz del Castellar, el poeta y científico Jaime Falcón (quien

escribió un libro sobre la cuadratura del círculo), el cosmógrafo Benito Hurta-
do, el canonista Félix Gastón, el dominico Luis de Granada, San Isidoro de
Sevilla, el erudito oscense Juan Vicente Lastanosa, el teólogo oratoriano italia-
no Domenico Magrio, los poetas hispanorromanos Lucano y Valerio Marcial, el
cardenal Francisco Mendoza y Bobadilla, el militar valenciano Vicente Mut, el
hispanorromano Paulo Orosio, el humanista jiennense y compañero de san
Juan de Ávila Jacobo Pérez, el poeta hispanorromano Prudencio, el retórico
hispanorromano Quintiliano, el teólogo Pascual Sala, Séneca filósofo y trágico,
el humanista Gabriel Serrano, el teólogo dominico Pedro de Soto, el matemático
Francisco de Viessa y el polígrafo médico medieval Arnaldo de Villanova.

Notemos la presencia de autores hispanorromanos, como muestra de la
preocupación que siempre tuvo la Compañía por los estudios humanísticos:
los poetas Lucano, Valerio Marcial y Prudencio, el retórico Quintiliano y, espe-
cialmente, Séneca filósofo y trágico. Todos autores o cristianos o con sentido
moralizante de la existencia humana.

El único escritor que no es hispano-portugués es Domenico Magri (Mal-
ta, 1604-1672), teólogo de la Congregación del Oratorio, pero justificado por-
que en su obra *Contradictiones apparentes Sacrae Scripturae* (Venecia, 1645)
interviene el doctor español Francisco López de Gonzalo en el año 1728.

Cronológicamente entre las 131 entradas de manuscritos predominan cla-
ramente los temas y autores del siglo XVI (45 entradas), seguido muy de cerca
del siglo XVII (44 entradas). Con inferior número aparecen el XVIII (9), el siglo
XIII con dos (Arnaldo de Villanova y las *Tablas Astronómicas* de Alfonso X el
Sabio, n.º 796, que también hemos visto en la Biblioteca Corsini [vid n.º 768]) y
el XIV con uno (Alfonso Buenhombre). El resto de autores está disperso en el
tiempo: San Isidoro y los autores hispanorromanos, muchos de ellos ya vistos
en la Corsini, como *La Farsalia* de Lucano (n.º 855) y las *Instituciones Orato-
rias* de Quintiliano (n.º 893). No hemos podido localizar temporalmente a algu-
nos “Anónimos Autores” y dudamos si incluir algún que otro jesuita en el siglo
XVI o XVII.

Afortunadamente los jesuitas solían fechar sus mss., por lo que conoce-
mos el año de la composición de muchos de los descritos en el Colegio Roma-
no. El problema surge con los autores no jesuitas, que son datados vagamente.
Así las *Tabulae* de Alfonso X el Sabio (n.º 796), donde Hervás dice que “parece
ser del siglo XIV”. Además de éste, destacan por su antigüedad el n.º 847 (un
códice con las obras de San Isidoro, fechadas en el siglo XIII y en 1419), el n.º
855 (un Lucano fechado en 1400), un Orosio (n.º 877) “que parece haya sido

escrito en el 1400”, lo mismo que el n.º 921 (un Arnaldo de Villanova, “que parece haberse escrito en el 1400”). Creemos que el ms. más antiguo y valioso era un Séneca del siglo XIII (n.º 904), autor del que el Colegio Romano tenía otros dos códices del siglo XV.

Concluyendo, los casi dos centenares de manuscritos que Hervás vio en el Colegio Romano son importantes para la Historia de España y Portugal de los siglos XVI y XVII, aunque sólo hemos podido localizar la mitad aproximadamente, si bien es posible que algunos más se encuentren dispersos por las bibliotecas de Roma, a causa de los avatares sociopolíticos de la Compañía de Jesús durante los dos últimos siglos.

8. LA BIBLIOTECA VALLICELLIANA DE ROMA Y LA FORTUNA DE SUS MANUSCRITOS, DESCRITOS POR HERVÁS (2009, PP. 103-114)

Es la biblioteca que aporta mayor número de manuscritos al Apéndice I de la *BJE*. Ya en la introducción nos lo advierte el abate manchego: “Esta biblioteca contiene un tesoro de manuscritos pertenecientes a la historia eclesiástica de España”. La importancia de esta Biblioteca en el ramo humanístico viene desde su fundación, pues los primeros volúmenes de la Biblioteca Vallicelliana fueron los de la biblioteca personal de San Felipe y los del humanista portugués Achille Stazio (Stazio, Estacio, 1524-1581), pues es tradición comúnmente aceptada que el nacimiento oficial de la Vallicelliana es el 25 de mayo de 1581, fecha del testamento en el cual el lusitano donaba a San Felipe Neri, fundador de la Congregación del Oratorio, su biblioteca (1.700 libros impresos y 300 preciosos manuscritos)¹⁵.

Se añadía el interés notable de los muchos libros y manuscritos de españoles que allí se guardaban, gracias a la donación efectuada por Bartolomé Carranza (1503-1576), el erasmista arzobispo de Toledo, acusado de hereje por la Inquisición, y que residió en aquel edificio mientras se seguía en Roma su proceso. La importancia de los manuscritos de la Biblioteca Vallicelliana es

¹⁵ CORSINI, María Teresa Rosa: *I libri de Achille Stazio: alle origine della Biblioteca vallicelliana*, Roma, De Lucca, 1995.

fundamental para el conocimiento de la historia eclesiástica de España, los avatares que ha sufrido el culto de sus santos y la ajetreada historia de sus respectivas diócesis, no exenta de prolongados pleitos.

La colección de Estaço era riquísima y muy exquisita, compuesta por 1.931 volúmenes entre impresos y manuscritos, hoy no fácilmente individualizables porque están mezclados con otros libros de la biblioteca, que fue ordenada por materias a finales del siglo XVII.

La fuente básica de Hervás para entresacar los manuscritos hispano-portugueses es el *Índice* de Vettori, según nos confiesa en la introducción el mismo abate manchego: “El índice de manuscritos que he hallado más completo es [el] de la Biblioteca Vallicelliana, el cual es totalmente latino, y en latín lo pongo”.

En efecto, el fondo manuscrito fue inventariado en 1749 por el oratoriano Vincenzo Vettori (*Index alphabeticus universalis cognominum, nominum auctorum et virorum illustrium, actorum, vitarum et monumentorum, quae in codicibus manuscriptis graecis et latinis Bibliothecae Vallicellianae continentur. Digestus Anno Domini MDCCXLIX* [1749]. *Pars I. Incipit litera A, explicit litera H* [202 folios grande]. *Pars II. Incipit litera I, explicit litera Z* [245 folio grande]), quien distribuyó la materia en orden topográfico. Dicho inventario esta apoyado por unos volúmenes de índices por autor y por materia, no sólo por nombres de santos y de personajes ilustres citados en los mismos manuscritos.

Todavía hoy hay que consultar a Hervás y a Vettori porque sólo hay catálogo impreso (1961)¹⁶ para la descripción de los manuscritos del tomo I al XXVI, que comprende hasta el manuscrito 227; pero el fondo manuscrito de la Biblioteca Vallicelliana constaba en 1961 de 2.928 códices, 29.554 cartas, documentos sueltos y tres cartas náuticas, provenientes, en su mayor parte, de la Congregación del Oratorio. Su formación, al menos en sus episodios más importantes, puede ser reconstruida a través de las noticias que fueron ya recogidas en la monografía de la doctora Elena Pinto, *La Biblioteca Vallicelliana in*

¹⁶ GIORGETTI VICHI, Anna María y MOTTIRONI, Sergio: *Catalogo dei manoscritti della Biblioteca Vallicelliana*, Volumen I, Roma, Istituto Poligrafico dello Stato, Librería dello Stato, 1961.

Roma, donde están registradas las donaciones principales, sin bien no hace distinción entre impresos y manuscritos¹⁷.

Respecto al contenido de los manuscritos, y dado que la mayoría no tienen creador, más que de autores habría que hablar de temas, pues es difícil, a veces, saber si un manuscrito aparece como redactado por un personaje o si, anónimo, trata sobre él.

Casi ninguno de los mss. de la Vallicelliana está fechado, aunque, sin duda, no pocos fueron redactados en la Edad Media. Ciertamente algunos aparecen con el año, pero es difícil saber si corresponde con el momento en que se otorgó el documento o en el que fue copiado. A título informativo, diremos que hay anualidades del siglo XII en cuatro mss. Para ayudar a contextualizar cronológicamente los temas hemos insertado entre [] las fechas vitales de los personajes aludidos en cada ms.

Son 341 las entradas que Hervás otorga a la Biblioteca Vallicelliana, encabezadas por los siguientes nombres, que agrupamos en santificados o no. Dentro de estos los que fueron hombres de Iglesia o laicos.

El grupo más numeroso lo constituyen los innumerables santos surgidos de España o Portugal, los cuales aparecen con documentos relativos a su vida, pasión o muerte. Los personajes santificados de que tratan los códices son los siguientes:

San Abundio, san Adrián, san Adolfo y san Juan, san Emiliano, santa Ágata, santa Inés, santa Alodia, san Anastasio, san Apodemo, san Atilano, san Agustín, san Juan de Ávila, san Aurelio, el mártir san Basilio, la mártir santa Basilia, el cordobés y mártir san Benigno, el mercedario y venerable Juan Bernal, la madre del santo rey Luis de Francia santa Blanca, el aragonés san Ceciliano, san Cipriano, el cordobés san Cristóbal, san Claudio, el zaragozano san Clemente, santa Ciriaca, el papa san Dámaso, santo Dominguito de Val, el beneditino santo Domingo de la Calzada, santo Domingo de Guzmán, santa Drosila, la zaragozana santa Engracia, el abad san Iñigo de Oña, el obispo y mártir san Eпитacio, el papa san Eugenio II, santa Eulalia de Barcelona, san Eulogio de

¹⁷ PINTO, Elena: *La Biblioteca Vallicelliana in Roma*, Roma, 1932, Miscellanea della Società di Storia Patria, n.º 8.

Córdoba, santa Eufemia de Orense, el gallego san Facundo, san Fausto, san Faustino, san Félix (siete entradas), el rey Fernando III de Castilla (el Santo), san Fernando de Cartagena, san Fidel, santa Flora, san Florencio, los mártires franciscanos del Japón, san Francisco de Borja, san Francisco Solano, san Francisco Javier, el obispo de León san Froilán, san Frontón, el obispo san Fructuoso, san Fulgencio, santa (sic) Gala Placidia, santa Gema, la mártir santa Genoveva, el diácono y mártir san Jorge, la mártir santa Germana, el obispo y mártir san Geroncio, san Habencio, santa Helena, san Heladio, san Hermenegildo, el obispo y mártir san Hesiquio, el mártir cordobés san Jeremías, el mártir san Hipólito, el apóstol Santiago, el obispo san Indalecio, el mártir san Enero, san Ignacio de Loyola, san Ildefonso de Toledo, la monja clarisa e hija del rey de Navarra beata Juana, san Juan de la Cruz, el monje san Juan de Ortega, el monje y mártir cordobés san Isaac, la dominica beata Isabel Gómez, san Isidoro de Sevilla, la mártir santa Julia de Zaragoza, el obispo y confesor san Julián, santas Justa y Rufina, santos Justo y Pastor, san Lamberto de Zaragoza, san Lorenzo de Huesca, santa Leocadia, el monje y mártir san Leovigildo, el valenciano dominico san Luis Bertrán, el mártir zaragozano san Lupercio, la mártir de Córdoba santa Marina, la mística Marina de Escobar, la mártir santa Marta, el mártir san Marcial, san Narciso de Córdoba, santa Nunilona, el arzobispo de Tarragona san Olegario, san Optato, santa Paula, el diácono y mártir de Córdoba san Paulo, san Pelayo de León, san Perfecto de Córdoba, san Pedro de Alcántara, san Pedro de Arbués, san Pedro de Armegol, el obispo san Pedro de Compostela, san Pedro Nolasco, el obispo san Pedro de Osma, el obispo y mártir jiennense san Pedro Pascasio, el presbítero san Pedro, el franciscano san Pedro Regalado, el jesuita y biógrafo venerable Luis de la Puente, el mártir san Primitivo de Zaragoza, el mártir san Publio de Zaragoza, el mártir san Quintiliano de Zaragoza, santa Quiteria, el rey de Aragón san (sic) Ramiro (el Monje), san Raimundo de Peñaflores, el mártir san Rodrigo de Córdoba, el venerable jesuita Alonso Rodríguez, santa Rosa de Lima, santa Sabina, san Sabiniano, san Salomón, el mártir san Santos de Córdoba, el mártir san Saturnino de Zaragoza, el obispo de Ávila san Segundo, el mártir san Secundino de Córdoba, la beata capuchina Serafina de Barcelona, el monje san Sergio de Badalona, el mártir y obispo de Barcelona san Severo, el mártir san Suceso de Zaragoza, el mártir san Teodomiro de Córdoba, la carmelita santa Teresa de Jesús, el obispo de Valencia santo Tomás de Villanueva, el obispo santo Toribio de Astorga, el arzobispo de Lima santo Toribio de Mogrovejo, el mártir san Urbano de Zaragoza, el mártir san Walabonso de Córdoba, el obispo de Zaragoza san Valero, la monja cisterciense y beata María Vela, san Víctor de Burgos, el mártir san Víctor de Burgos,

el abad y mártir san Vicente, el dominico san Vicente Ferrer, el diácono y mártir san Vicente de Huesca y el mártir san Zoilo de Córdoba.

Advirtiendo que también se alude a otros santos que no son cabeza de entrada, nos podemos hacer una idea de la riqueza de la Biblioteca Vallicelliana para conocer la historia eclesiástica de España hasta el siglo XVIII, pues son innumerables los expedientes relacionados con los santos de origen español históricos o fabulosos. Naturalmente, detrás de cada documento está el enorme esfuerzo económico y las ilusiones de cada individuo, grupo social, orden religiosa, pueblo o ciudad interesados en canonizar a tal santo o entronizar tal festividad, indulgencia o privilegio.

Pero la Vallicelliana también guarda documentos relacionados con personajes que no han tenido reconocida su santidad, aunque hubo algunos que durante bastante tiempo oficiosamente eran considerados santos, como la emperatriz Gala Placidia o el rey de Aragón Ramiro (el Monje).

Entre los personajes no santificados encontramos los siguientes religiosos, destacando los agustinos reformados:

El agustino Alberti, los papas Alejandro III, Alejandro IV y Alejandro VI, el jesuita José Alfaro, el agustino Alfonso de Castro, el agustino Alfonso Navarro, el agustino descalzo Alfonso del Espíritu Santo, el franciscano de San Francisco de Paula Alfonso de Villamayor, el liturgista Tomás Álvarez (n.º 964), el mozárabe Álvaro Cordobés, el cartujo aragonés Juan Anadón, el agustino Andrés de Canova, el agustino Andrés de Castro, la virgen Ana de Villarroel, el agustino Antonio de Montilla, el franciscano aragonés Pedro Gabriel de Aragón, el franciscano castellano Antonio de Aranda, el cardenal Dávalos, el arzobispo y jurista Antonio Agustín, el agustino Agustín de San José, el ermitaño descalzo agustino Gregorio Ayala, el agustino Rodrigo de Ayala, el misionero Nicolás Ayllón, el antipapa Benedicto XIII, el capuchino Bernardini, el cardenal Gaspar de Borja, el papa Rodrigo de Borja (Alejandro VI), el agustino Francisco Briones, el papa Celestino III, el papa Calixto III, el arzobispo Bartolomé de Carranza, el teólogo y catedrático de Salamanca León de Castro, el agustino Francisco de Castro, el moralista Juan de Cepeda, el dominico e historiador Alfonso Chacón, los papas Clemente VIII y Clemente XI, el agustino Juan Bautista Corona, el obispo Diego de Osma, el abad Bernardo Escobar, el cardenal Cisneros, el general jesuita Tirso González, los papas Gregorio VII, Gregorio IX y Gregorio XI, el agustino Juan Alfonso de Guadalupe, el jesuita y anticuario Jerónimo Román de la Higuera, el papa Honorio II, el obispo Hosio de Córdoba, el misionero jesuita Melchor Hurtado, el agustino Jerónimo de Jesucristo, los papas

Inocencio III e Inocencio IV, el cardenal Juan de Aragón, el oratoniano y canonista Jacobo Javentino Laderchio, el historiador Lucas de Tuy (Tudense), el cardenal y jesuita Juan de Lugo, el teólogo jesuita extremeño Juan Maldonado, el dominico valenciano Tomás de Maluenda, el agustino Jerónimo Malviso, el biógrafo jesuita Francisco Martínez, el cisterciense y obispo de Sigüenza Martín de Finojosa, el agustino Jacobo Diego de la Madre de Dios, el teólogo y jesuita Luis de Molina, el teólogo aragonés Miguel de Molinos, el agustino Jacobo de Montoya, el jerónimo y humanista Ambrosio de Morales, el agustino Alfonso Navarro, el agustino Jerónimo Ortiz, el arzobispo de Sevilla Jaime de Palafox y Cardona, el antijesuítico obispo de Osma Juan de Palafox, el fundador de los Agustinos Recoletos José de Parada, los papas Pascual II y Paulo II, el escritorista y jesuita Benito Pereira, el obispo y canonista Juan Bautista Pérez, el obispo san Pedro de Osma, el canonista Luis Ponce de León, la monja y condesa de Feria Ana Ponce, el canonista y obispo de Cuenca Gaspar Quiroga, el franciscano aragonés Juan de Rada, el dominico y jurista Juan Ginés de Sepúlveda, el obispo Severo de Baleares, el obispo Tajón de Zaragoza, el historiador Luis Torres, el agustino Pedro de Torre, el cardenal dominico Juan de Torquemada, los papas Urbano II y Urbano III, el dominico y cartujo Vicente Mas, el cardenal y franciscano Francisco Jiménez de Cisneros, el jerónimo y obispo de Tarragona Diego Yepes...

Entre los personajes no santificados ni consagrados a la Iglesia encontramos pocos nombres, lo que, una vez más, pone de manifiesto el carácter eminentemente eclesiástico de los fondos de esta Biblioteca. La inmensa mayoría de documentos de tema no estrictamente eclesiástico están relacionados con los reyes de los dos grandes reinos de España (Castilla y Aragón) y con los escritores hispanorromanos:

Los reyes Alfonso XI de Castilla y Alfonso V de Aragón, el mozárabe Álvaro Cordobés, Ana de Villarroel, el rey de Aragón Pedro II el Católico, el virrey Fernando Dávalos, el cronista Antonio Bossio, el emperador Carlos V, Juan de Cepeda, los reyes Fernando I de Aragón, Fernando II de Aragón (el Católico), Fernando III de Castilla (el Santo) y Fernando II de León, el duque de Feria, santa (sic) Gala Placidia, el biógrafo Miguel González Vaquero, Isabel Gómez, los poetas hispanorromanos Lucano, Prudencio y Valerio Marcial, la familia Moncada, el humanista valenciano Vicente Blasco García, el rey de Aragón Pedro II, el cuentista hispanohebreo Pedro Alfonso, el rey Felipe II, el filósofo Séneca y el historiador Luis Torres.

Menos numerosos son los documentos relacionados con Portugal, pero de gran importancia, por la calidad de los personajes, como el humanista Achiles

Estacio, fundador de la Biblioteca Vallillectiana, y los santos, san Antonio de Padua, san Juan de Dios, santa reina Isabel o san Martín de Braga. En total son una veintena:

El rey Alfonso Enríques, san Antonio de Padua, el jerónimo Martín de Azevedo, el abad san Gonzalo de Amanto, el jerónimo Cipriano, la monja Isabel de la Cruz, el jerónimo Juan de Évora, la reina santa Isabel, el jesuita Enrique Enríques, la hija del rey Alfonso V y beata Juana, san Juan de Dios, el canonista y obispo San Martín de Braga, el historiador y teólogo visigodo Paulo Orosio, el obispo de Évora san Paulino, el rey Sebastián I, el humanista Aquiles Estacio, Paulo Estacio y el mártir san Víctor de Braga.

Los pocos personajes de otras nacionalidades que encabezan alguna de las entradas suelen ser políticos o eclesiásticos de relieve histórico que, en algún momento de sus vidas, intervinieron en asuntos hispánicos. Son una decena:

Los cardenales Cesar Baronio y Roberto Berlarmino, el oratoriano Tommaso Bozio, el cisterciense irlandés William Furlon (Cándido de san Bernardo), el emperador austriaco Carlos VI, el historiador Cesare Pagani, el historiador eclesiástico Odoricio Raynaldi y el obispo francés José María Suares.

Cronológicamente está presente toda la Edad Media y la Moderna, según el siguiente recuento, advirtiendo que, dada la dispersión temporal e imprecisión de bastantes documentos (además de la complicación que supone convertir las fechas de la Era Hispánica a la Cristiana), no hemos podido localizar con precisión algunos manuscritos. Vamos a agruparlos según estén relacionados con la Edad Antigua, Edad Media y Edad Moderna, entendiendo por Edad Media, Medioevo o Medievo el período histórico de la Civilización Occidental comprendido entre el siglo V y el XV.

Muchos de los manuscritos relativos a la Edad Antigua tienen relación con los mártires de Zaragoza y Córdoba, canteras inagotables de documentos y santos hispánicos. La identificación se complica, pues Córdoba dio otra buena hornada de santos-mártires en la Edad Media con motivo de las persecuciones de los árabes, principalmente a mediados del siglo IX y, como a veces los nombres son muy parecidos, no resulta fácil adivinar en la escueta descripción del manuscrito si estamos ante una persona martirizada por los romanos o por los árabes.

Los manuscritos relativos a personajes de la Edad Antigua son unos 100. Los relativos a personajes de la Edad Media, unos 120. Los relativos a personajes del siglo XVI, unos 70. Relacionados con personajes del siglo XVII, unos

35. Por el contrario, los relativos a personajes del siglo XVIII sólo son media docena escasa, lo cual se explica porque Vettori compuso los *Índices* a mediados de esta centuria. El resto no ha sido identificado cronológicamente.

En conclusión, es lógica la riqueza de la Vallicelliana en manuscritos relacionados con la historia eclesiástica antigua y medieval de España y Portugal, dadas las numerosas donaciones de intelectuales de primer orden como Aquiles Estacio, Neri y Baronio, hombres del siglo XVI que recolectaron manuscritos de los siglos anteriores.

9. LA BIBLIOTECA DEL CARDENAL ZELADA Y LA FORTUNA DE SUS MANUSCRITOS, DESCRITOS POR HERVÁS (2009, PP. 114-120)

Al igual que su amigo el cardenal Francisco Antonio Lorenzana (1722-1804), arzobispo de Toledo (1772-1804)¹⁸, el cardenal de origen español, Francisco Javier Zelada (1717-1801), fue un destacado mecenas y amante de la literatura que se tradujo en valiosas colecciones, como resalta Juan Andrés (2004, pp. 373-375) al describir la “Casa del señor cardenal Zelada”, a quien retrata como mecenas ejemplar y contrapone el generoso mecenazgo del cardenal Zelada con el escaso del alto clero y de la nobleza españoles, que consumen sus inmensas rentas sin saber en qué y malgastan muchos millares en vanidades. El destino de este emporio artístico-cultural-literario ya preocupaba en 1789 al inquisidor Nicolás Rodríguez Laso cuando escribió en su *Diario* el 12 de enero de dicho año en Roma: “Se hallaba allí [en la embajada de España], a la sazón, el cardenal Zelada y, deseoso yo de saber si pensaba dejar en España su museo de Antigüedades e Historia Natural, me tomé la libertad de tocarle la especie con el modo más atento; pero tuve el desconsuelo de comprender que no pensaba en España, y sí en el museo Pfo-Clementino”.

Pero por caprichos del Destino y del afán expansionista de los revolucionarios franceses, una parte del legado literario del cardenal Zelada terminará en España, pues los manuscritos de la Biblioteca del citado cardenal se conservan en parte en el archivo de la Catedral de Toledo (algunos depositados en la

¹⁸ HERNÁNDEZ MAYOR, M.ª D.: “El mecenazgo literario del cardenal Lorenzana en la producción del jesuita Faustino Arévalo”, en Jesús Paniagua (Coord.), *España y América entre el Barroco y la Ilustración (1722-1804). II centenario de la muerte del cardenal Lorenzana (1804-2004)*, León, Universidad, 2005, pp. 521-530.

Biblioteca Nacional de Madrid) y otra parte en la Biblioteca Apostólica Vaticana. Al final de sus días esta biblioteca sufrió la incertidumbre de la invasión napoleónica de Italia. El cardenal Zelada envió a España, bajo la protección de su amigo el cardenal de Toledo, Francisco Antonio de Lorenzana, varios cajones de mss.

Sabemos que la biblioteca de la catedral de Toledo se compone de tres grandes fondos: el Antiguo Fondo Toledano, el Fondo Zelada y el Fondo Lorenzana, con un conjunto de 2.300 manuscritos y 980 volúmenes impresos. Sabemos, asimismo, que en 1798 se incorporaron a los fondos de la biblioteca los manuscritos de la biblioteca privada del cardenal Zelada y el conjunto de códices que compró en Roma el cardenal Lorenzana, a lo largo de la ocupación napoleónica de los Estados Pontificios¹⁹.

Durante la Primera República española estos fondos bibliográficos fueron totalmente incautados, siendo devueltos a comienzos de la Restauración, a excepción de unos 50 que no tenían signatura, algunos extraviados durante el traslado, y 220 manuscritos que fueron depositados provisionalmente en la Biblioteca Nacional de Madrid para su estudio y clasificación, donde continúan hoy día²⁰.

En efecto, los fondos de la Biblioteca del cardenal Zelada se dispersaron en Roma y en Toledo. Entre los fondos de la Biblioteca Vaticana está la Biblioteca Zeladiana (departamento cerrado), formada por unos 4.000 o 5.000 volúmenes. El grueso de la colección de manuscritos zeladianos fue dado a Toledo, mientras que los libros impresos de la misma colección permanecen en la Biblioteca del Vaticano.

Los manuscritos de la Biblioteca del cardenal Zelada, consultados por Hervás han sufrido diversos avatares. Sirva de ejemplo, uno de los códices más importantes de los que actualmente se custodian en la Biblioteca Nacional: el

¹⁹ Recordemos que el cardenal Lorenzana andaba por Italia. OLAECHEA, Rafael: *El cardenal Lorenzana en Italia*, León, Diputación Provincial, Institución "Fray Bernardino de Sahagún", 1981, pp. XVIII+395.

²⁰ TOLEDO, Octavio de: *Catálogo de la Librería del Cabildo de Toledo, Parte I, Manuscritos*, Madrid, 1903 (redactado en 1869). PELLEGRIN, Élisabeth: "Manuscrits des auteurs classiques latins de Madrid et du chapitre de Toledo", *Bulletin d'Information de l'Institut de Recherche d'Histoire des textes*, n.º 2 (1953), París, 1954.

conocido como *Libro de Horas de Carlos V*. En el siglo XVIII formaba parte de la biblioteca del Cardenal Zelada; y en el año 1869 ingresa en la Biblioteca Nacional de Madrid junto con otros manuscritos de la Catedral de Toledo. A pesar de nuestros esfuerzos, sólo hemos conseguido localizar algunos manuscritos de la Biblioteca del cardenal Zelada, descritos por el abate manchego.

Fijándonos en los autores o materias de los 38 manuscritos reseñados por Hervás, son variados y de sumo interés, pues se puede comprobar que casi todos son nombres reconocidos en sus disciplinas:

Duque de Alba, Autores anónimos (abundante poesía en español), el jesuita Pedro Arrúbal, el teólogo Juan de Arce, el ya reseñado dominico Alfonso Buenhombre, Inmaculada Concepción, el jesuita san Francisco de Borja, el jesuita cordobés y filósofo José de Córdoba, el teólogo Diego González de Villoslada, Informes de la Universidad de Granada sobre la Inmaculada Concepción, san Ignacio de Loyola, san Isidoro de Sevilla, el novelista jesuita P. Francisco José de Isla (varias cartas eruditas), el jesuita Diego Laínez, el jurista y catedrático de la Universidad de Salamanca Juan de Larrea, el poeta hispanorromano Lucano, el jesuita y cardenal Juan de Lugo, Raimundo Lulio (dos códices), el poeta hispanorromano Marcial, el jesuita y teólogo Nicolás Martínez, el jesuita, pedagogo y humanista Juan Perpinyá, el escriturista y jesuita Benito Pereira, el jesuita y santo Alonso Rodríguez (cuatro tomos), el canónigo de Toledo y asistente al Concilio de Basilea Juan Segovia, el historiador Juan Ginés de Sepúlveda, Séneca trágico, el canónigo de Valladolid y teólogo Francisco Sobrino, el filósofo y médico árabe Avicena (bajo el seudónimo de *Rodrigo de Soria*), el jesuita y teólogo Francisco Suárez, el embajador Antonio de Toledo, el cardenal y jesuita Francisco de Toledo (cuatro tomos) y el médico y visionario valenciano-aragonés Arnaldo Villanova.

Son portugueses: el jurista Alfonso Caldeira, el jurista Francisco Leitam, el jurista Antonio Homen da Silva y el jesuita y teólogo Francisco da Veiga. Nombres que, casi todos, hemos visto aparecer en otras bibliotecas de este Apéndice I, sobre todo en la del Colegio Romano.

Cronológicamente, Hervás data algunos manuscritos en los sabrosos comentarios que hace, después de haberlos examinado. Así en el n.º 1278, que recoge obras de San Isidoro de Sevilla, dice: "Parte de este códice cartaceo, del siglo XIV en 4.º, he cotejado con el libro *De Nativitate Domini*, etc., en la edición de las obras de San Isidoro por Jaime du Breul, en París el 1601, y he notado que en el segundo capítulo del códice hay algunas proposiciones que faltan en la dicha edición, y que en los demás capítulos hay algunas variacio-

nes [...]”; e incluso se atreve a otorgar o rechazar la autoría basándose en la crítica interna de los textos: “Los sermones siguientes, que son segundo y tercero, no se hallan en las obras del Santo Doctor impresas, y paréceme que el estilo de ellos sea semejante al del Santo Doctor [san Isidoro]” (Hervás, 2009, pp. 346-347).

Los mss. más antiguos, además del citado de san Isidoro, son un Raimundo Lulio del siglo XIII (n.º 1286), un Marcial de 1460 (n.º 1287) y un Arnaldo Villanova, de fecha indeterminada (n.º 1303).

Atendiendo a los asuntos o autores tratados, tenemos la siguiente distribución cronológica:

Autores hispanorromanos: Lucano, Marcial y Séneca trágico. Edad Media: Alfonso Buenhombre, san Isidoro de Sevilla, Raimundo Lulio, Juan Segovia y Arnaldo Villanova. Edad Moderna: Siglo XVI, 13 entradas. Siglo XVII, 12 entradas. Siglo XVIII, solo dos entradas, la del jesuita filósofo cordobés José de Góngora y la del conocido P. Isla (n.º 1279).

En la Biblioteca del cardenal Zelada, que como antijesuita siempre estuvo interesado por la bibliografía jesuítica²¹, llama poderosamente la atención la abundancia de autores ignacianos: el jesuita Pedro Arrúbal, san Francisco de Borja, el jesuita cordobés y filósofo José de Córdoba, san Ignacio de Loyola, el P. Francisco José de Isla, Diego Laínez, el cardenal Juan de Lugo, el teólogo Nicolás Martínez, el pedagogo Juan Perpinyá, el escritor Benito Pereira, el santo Alfonso Rodríguez, el teólogo Francisco Suárez, el cardenal Francisco de Toledo y el jesuita y teólogo portugués Francisco da Veiga.

10. RESUMEN Y VALORACIÓN

En resumen, las más de 800 entradas y cerca de 2000 documentos hispano-portugueses encontrados por Hervás en las bibliotecas de Roma son importantes para conocer la historia eclesiástica de España y Portugal hasta el siglo XVIII, principalmente de los siglos XVI y XVII. Por otro lado, se observa

²¹ MARCH, José M.: “Documentos insignes que pertenecieron al Cardenal Zelada tocantes a la Compañía de Jesús”, *Archivum Historicum Societatis Iesu*, n.º 35 (1949), Romae, Gesuiti, Institutum Historicum Societatis Iesu Semestrale, pp. 118-125.

que hay unas docenas de autores que aparecen en más de una biblioteca, lo que es un indicio de su amplia difusión en Europa, lo cual es una posible pista para conocer la mayor recepción de su pensamiento en Italia, empezando por los escritores hispanorromanos como Séneca, Lucano, Marcial, etc. Como curiosidad, los autores que aparecen en tres o más de las siete bibliotecas registradas son: Felipe II, san Ignacio de Loyola, san Isidoro de Sevilla, el poeta hispanorromano Lucano (el único que está en las siete), el cardenal jesuita Juan de Lugo, el poeta hispanorromano Marcial, el teólogo e historiador Paulo Orosio, Ramón Llull, Séneca (filósofo y trágico), el cardenal Juan de Torquemada y Arnaldo Vilanova. Recordemos que en la generalidad de las bibliotecas italianas destaca, en primer lugar, la presencia de manuscritos de san Isidoro, seguido de Ramón Llull y de Arnaldo Vilanova.

El Apéndice I continúa teniendo la utilidad divulgativa que Hervás le atribuía en el siglo XVIII: “Mi intención ha sido dar noticia solamente de los manuscritos de escritores españoles, que existen en las bibliotecas romanas, y hasta ahora no se hallan citados en ninguna obra impresa” (Hervás, 2009, p. 153).

Técnicamente no es un mal catálogo, entre otras cosas porque su fuente impresa principal y referencia fundamental es Nicolás Antonio, a donde acude en los casos de duda. Así confiesa en el n.º 867: “Molina, Petri. *Tractatus in primam partem d. Thomae*. 4.º. Nicolás Antonio habla de Pedro Félix [de] Molina, jesuita del Perú. Dudo si este jesuita sea el autor del manuscrito citado” (Hervás, 2009, p. 258).

Pero en la mayor parte de las ocasiones Hervás se muestra seguro y no titubea en dar su opinión. Por ejemplo, en el n.º 692 opina sobre un manuscrito de san Isidoro de la Biblioteca Casanatense y no duda en contradecir a Emmanuel Schelstrate (Amberes, 1649-1692), bibliotecario de Vaticana y especialista en historia eclesiástica (Hervás, 2009, p. 205). Con buen criterio, Hervás nos advierte si los manuscritos que va encontrando ya han sido editados.

En conclusión, sigue teniendo vigor la valoración que Fermín Caballero (1868, p. 157) hizo de este Apéndice I: “Con ser ligerísima la noticia que el Abate da de cada uno de los manuscritos incluso en sus índices, prestó un servicio eminente a nuestra literatura, que pocos han utilizado”. Igualmente es extensible a todas las bibliotecas romanas registradas la afirmación que el propio Hervás hizo de la Vallicelliana: “Esta biblioteca contiene un tesoro de manuscritos pertenecientes a la historia eclesiástica de España”.

Las más de 800 entradas y más de 2.000 documentos del Apéndice I ilustran acontecimientos y datos históricos y literarios, algunos hoy conocidos por estudios posteriores, pero que conservan la lozanía de la coetaneidad, la espontaneidad y la viveza de quien cuenta experiencias personales vividas, dentro y fuera de las bibliotecas, casi siempre en tiempos difíciles, con algunos de los intelectuales más importantes de nuestra Ilustración, como los PP. Pérez Bayer, Isla, Terreros, Burriel, etc.

No menor será la importancia de la *BJE* y sus Apéndices para completar, confirmar o corregir muchos datos de autores y de obras, dudosos, admitidos como ciertos o sometidos a la polémica, para lo cual el abate conquense emplea todos los métodos de análisis a su alcance, incluido el estilístico.

Lógicamente, en la presentación y comentarios sobre los distintos manuscritos, Hervás subliminalmente deja entrever sus preferencias científicas e ideológicas. Siempre que puede subraya el autor u origen jesuítico de los manuscritos y se detiene con complacencia en los de san Isidoro y en los del Séneca filósofo, personajes con los que simpatiza vivamente. El abate manchego realiza su labor bibliográfica en los archivos romanos cuando ya rondaba los 60 años de edad y se fija sobre todo en los manuscritos que aportan cierto contenido filosófico o experiencia vital. Así, al comentar en el n.º 748 un códice de Séneca encontrado en la Biblioteca Casanatense, le sigue el rastro al filósofo cordobés dentro de un manuscrito de san Isidoro,

Los dos Apéndices de mss., como la misma *BJE*, son resultado, en su mayor parte, de sus investigaciones lingüísticas, las más recordadas actualmente del abate en la historia de la cultura occidental; pero la *BJE*, en cuanto enciclopedia de los saberes jesuíticos de los expulsos, y los dos apéndices de manuscritos hispano-portugueses nos recuerdan el verdadero retrato del patriota utilitarista Lorenzo Hervás y Panduro, auténtico “ratón de archivos y bibliotecas”, lingüista y antropólogo, jesuita polígrafo e ilustrado, y muy representativo de su siglo, en cuanto que deseaba recoger en obras enciclopédicas el progreso de las ciencias de su época y ponerlo al servicio de sus conciudadanos.

Apéndice. Algunos manuscritos referentes a Extremadura que aparecen en el Catálogo de manuscritos de escritores españoles y portugueses

[545]GONZÁLEZ DE AZEVEDO [Acevedo], Petri.

Censura ad definitionem p. Ludovici Molinae [n.º 498] e *Soc. Jes. in materia de auxiliis*²². Codex 153, in folio [ff. 217-356]. (Pedro González de Azevedo imprimió una obra citada por Nicolás Antonio; y, según Alfonso Fernández en los *Anales de la ciudad de Plasencia* (de la que fue él obispo), dejó manuscritos inéditos) [Vaticana, Barb. Lat. 1083; Hervás, 2009, p. 169].

[647]CÉSPEDES, Sanzio, segretario del duca Medina las Torres²³, vicerrè di Napoli.

*Lettera originale, 18 Gennaro 1641, al regente Mattia Casanate*²⁴ *con cui accompagna due istruzioni date da disputar a Napoli al consigliere Capece per la sua ambasceria circa l' imposto sulla farina*. Miscellanea, in folio, num. 17. [Casanatense, Mss. 2442; Hervás, 2009, p. 196].

[649]COLLADO, Didacus²⁵, [Nicolás Antonio, *BHN*, I, p. 275] ordinis praedicatorum.

²² Pedro González de Azevedo (Torre de Mormejon, diócesis de Palencia, 1534-Plasencia, 1606) fue obispo de Plasencia (1597). Lógicamente el escrito del obispo González de Azevedo tiene que ser posterior a la publicación de la polémica obra de Luis de Molina (1535-1600), *Concordia liberi arbitrii cum gratiae donis, divina praescientia, providentia, praedestinatione et reprobatione* (Lisboa, 1588). El dominico placentino fray Alfonso Fernández publicó *Historia y Anales de la ciudad y obispado de Plasencia*, Madrid, Juan González, 1627.

²³ El duque de Medina de las Torres era yerno de conde de Monterrey, cuñado del favorito de Felipe IV, Gaspar de Guzmán (Roma, 1587-Toro, 1645), conde-duque de Olivares.

²⁴ Vid. PANETTA, M.: *La "libreria" di Mattia Casanate*, Roma, Bulzoni, 1988.

²⁵ Diego Collado nació en Miajadas (Cáceres, España, a finales del siglo XVI), ingresó en la orden de los dominicos en Salamanca alrededor de 1600 y en 1619 partió hacia el Japón. Falleció en 1638. Entre 1631 y 1633 publicó diversas obras lingüísticas para facilitar el aprendizaje del japonés: *Ars grammaticae Iaponicae linguae* (en latín, 1632), *Dictionarium sive thesauri linguae Iaponicae compendium* (en latín y español, 1632), *Historia eclesiástica de los sucesos de la cristiandad del Japón* (1633), etc.

Memoriale in lingua castigliana fatto cavare da un' autentica copia circa gli affari del Giappone [Num.] VIII. Miscellanea, in folio, num. 42. [Casanatense, Mss. 2424; Hervás, 2009, pp. 196-197].

[671]FERIA, duque de²⁶.

Razonamiento hecho en la junta general de los tres Estados de Francia, 2 abril 1593, en nombre del Rey Católico, sobre la elección de un rey cristiano. Miscellanea, in folio, num. 18. [Casanatense, Mss. 2417; Hervás, 2009, p. 200].

[844]GUERRERO, Ioannes Ignatius, Soc. Jesu [vid. Hervás, 2007, p. 256; Hervás, 2009, p. 243].

Tractatus secundus de fide divina in Murciano Collegio d. Stephani Soc. Jesu, Scriptus a Ioanne Avellán et Tello. Anno 1747. 4.º [No localizado. Estaba en el Colegio Romano]²⁷.

²⁶ Lorenzo Suárez de Figueroa, duque de Feria, virrey de Sicilia en tiempos de Felipe III (1606). Vid. núms. 543 y 780, en Hervás 2009.

²⁷ Nació en Fuente del Maestre el 12 de febrero de 1702. Ingresó en la Compañía el 8 de septiembre de 1719. Enseñó 7 años la filosofía y 20 la teología moral. Murió en Madrid el 9 de agosto de 1762. Escribió tratados de filosofía: *Institutiones dialecticae quas summulas vocant et quas pro cursu philosophico ad usum candidatorum Scholae Societatis Jesu praemittit. R. P. Joannes Ignatius Guerrero eiusdem Societatis et in Collegio Imperiali Matritensi Theologiae Magister. Superiorum permissu*. Matriti, Typis Francisci Xavierii García, in Via Salutis, Anno 1753, 8.º, pp. 183. Al hablar del jesuita Juan Ignacio Guerrero, Hervás (2007, p. 256) dice que dictó diversos tratados de teología en Murcia y nos da la localización concreta de este manuscrito: "Entre los códices de la biblioteca del Colegio Romano en Roma hay uno en la estancia IX, cuyo título es: *Tractatus secundus de fide divina, auctore P. Ioanne Ignatio Guerrero, in hoc Murciano collegio S. Stephani, Soc. J., scriptus a Ioanne Avellani et Tello*. Anno. 1747, in 4.º". Es uno de los pocos casos de interrelación de la BJE (HERVÁS, 2007) y sus Apéndices (HERVÁS, 2009).

[859]MALDONADO, Juan, jesuita²⁸.

De este celeberrimo y crítico teólogo hay los siguientes códices [Universidad Gregoriana de Roma. APUG-F.C. 743; Hervás, 2009, pp. 254-256]:

I. Un volumen de 277 hojas con varios tratados, al fin de los cuales se lee: “Anno Domini 1574. Die 24 Julii”. El primer tratado es *De Deo*, al que antecede un discurso de la necesidad de la Teología, de su origen y de su naturaleza. El segundo tratado es *De Trinitate*. El tercero es *De statu hominis*. El cuarto es *De comparatione Dei, et rerum creatorum et de scientia Dei*. Son inéditos estos tratados excepto el *De statu hominis*, que se publicó en el tomo tercero de la edición: *Ioannis Maldonati, Soc. Jesu, theologi praestantissimi, opera varia theologica tribus tomis comprehensa*. Lutetiae Parisiorum. Apud Andream Pralard, 1677, folio. En dicho tomo tercero se pone el tratado *De statu hominis*, con los títulos *De gracia, de peccato originali*, mas le faltan los textos hebreos y las muchas notas que hay en el presente código, puestas en la margen por Maldonado en Roma, en donde retocó los escritos que había dictado en Francia.

II. *Adnotationes in librum IV Sententiarum*. Incipiunt: “In nomine Domini nostri Jesu-Christi. Admodum reverendi patris Maldonati, Societatis Jesu. V”.

Este volumen, que es en folio, trata *De sacramentis*, esto es, del bautismo, confirmación y eucaristía, y esta misma materia se trata en otro volumen en 4.º, que tiene este título: *Commentariorum praestantissimi theologi d. Ioannis Maldonati, Societatis Jesu, publici apud parisienses professoris in IV partem theologiae de sacramentis, tomus primus*. Este código tiene 336 hojas, de las que las primeras 282 forman el primer tomo de la obra póstuma de Maldonado,

²⁸ El jesuita Juan Maldonado, teólogo y escriturista (Casa de la Reina, Badajoz, 1533-Roma, 1583), fue profesor de filosofía en el Colegio Romano (1562-1563). Después enseñó durante unos diez años en la Sorbona, en medio de duras polémicas, y participó en la redacción de la *Ratio Studiorum* y en la IV Congregación General que eligió a Claudio Aquaviva (1581). Sólo una parte de su obra se publicó póstumamente y sus manuscritos filosóficos y teológicos se hallan dispersos en diversas bibliotecas europeas, sobre todo en Francia, Inglaterra, Suiza y Roma. Según J. I. Tellechea, “la mayor parte de su obra continúa inédita y, si algún día se publica, deparará gratas sorpresas [...]”. Con Maldonado nació el tratado teológico moderno que ha perdurado un modelo hasta el presente” (TELLECHEA, J. I: “Maldonado, Juan”, en *DHCF*, pp. 2484-2485). No es extraño que Hervás se extienda en la descripción de sus manuscritos. Vid. otros mss. en la Vallicelliana, n.º 1138 (HERVÁS, 2009, p. 318). En la BUS hay una treintena de mss. de Maldonado.

que se intitula: *Ioannis Maldonati, Soc. Jesu presbyteri ac theologi praestantissimi, opera varia theologica tribus tomis comprehensa, etc.* Lutetiae Parisiorum, 1637. Folio. En los dos códices se contienen otros tratados inéditos, de que se hablará después.

III. *Commentariorum praestantissimi theologi d. Ioannis Maldonati, etc. in IV partem 'De Sacramentis', tomus secundus.*

Este volumen, que es en 4.º, consta de 316 hojas, de las que las primeras 274 forman el segundo tomo, que en la edición parisiense citada se pone desde la columna 245 hasta 475. En el segundo códice se trata de los sacramentos de la penitencia, extremaunción, orden y matrimonio.

En los tres códices citados, en que se ponen los tratados *De sacramentis*, hay también los siguientes tratados:

I. En el códice en folio hay un tratado *De sacrificio missae*, dividido en seis partes, que son: la sustancia del sacrificio, su institución, su uso, sus partes, su valor y sus ceremonias.

II. En el códice en 4.º, que es el primer tomo *De sacramentis*, desde la hoja 282 empieza el tractatus *De caeremoniis*, mas este tratado es la parte del tratado (antes citado), *De sacrificio missae*.

III. En el segundo códice en 4.º, que es el segundo tomo *De sacramentis*, desde la hoja 275 empieza el tratado *De fine mundi*, que consta de 41 hojas. De éstos y de otros manuscritos de Maldonado, como también de sus obras impresas, se trata exactamente en el prólogo de la citada edición parisiense de las obras teológicas de Maldonado. Y en dicho prólogo se afirma, con razón, que es de Maldonado la obra *De sacramentis*, que en dicha edición se contiene. Las obras manuscritas de Maldonado se han conservado y conservan con sumo aprecio en las bibliotecas. En la romana, llamada *Vallicellana*, hay tres tomos teológicos de Maldonado [n.º 1138]. Y dos ejemplares de su teología hay en la librería del célebre literato, el jesuita Francisco Antonio Zaccaria²⁹, que reside en Roma.

²⁹ El jesuita Francesco Antonio Zaccaria, erudito, predicador y publicista (Venecia, 1714-Roma, 1795) alternó entre lo apologético y lo erudito. Todos los papas de su tiempo apreciaron sus servicios a la Iglesia y al papado. Fue muy admirado por los jesuitas españoles, como demuestra el hecho de que el extremeño Faustino Arévalo (HERVÁS, 2007, pp. 111-118) adquiriese (1815) veinte paquetes de manuscritos de Zaccaria, y los llevase a Loyola, donde se conservan.

[909]SUÁREZ [Soares, Soarez], Cipriani³⁰, Soc. Jesu.

I. *Expositio in librum psalmorum* [Universidad Gregoriana de Roma. ¿APUG 215B?; Hervás, 2009, p. 273].

De esta obra, que es un tomo en 4.º de 371 páginas con sus índices y que parece haberse escrito para darla a la luz, hace mención Nicolás Antonio [*BHN*, I, p. 261].

II. *De componenda oratione*. En este tomo, que es en 4.º, están borradas estas palabras: *P. Petri Perpigniani*, y en lugar de ellas se lee escrito: *fortasse P. Cipriani* [Vid. Pedro Perpiñán, n.º 785].

[1037]S. EULALIAE³¹, v. et m. [en la Biblioteca Vallicelliana; Hervás, 2009, p. 300]

Passio Emeritae in Hispania sub Maximiano, [die] 10 Decembris. Tom. I, fol. 24. H. 16, fol. 201.

Memoriae Historicae sub die 10 Decembris. C. 127.

Monumenta varia et officium proprium. P. 197, num. 10.

[1253]S. VICTORIS, viri militaris qui Emeritae in Hispania cum duobus fratribus Stercatio et Antinogene sub Diocletiano³² [persecución del año 303 al 313, vid. n.º 1008] martyrium consumavit.

Passio. H. 16, fol. 203. [En la Biblioteca Vallicelliana; Hervás, 2009, p. 338].

³⁰ Cipriano Suárez (Ocaña, Toledo, 1524-Plasencia, Cáceres, 1593), jesuita humanista. Quizá por pertenecer a una familia de conversos "por los cuatro costados", pasó a Lisboa donde ingresó en la Compañía el 21 de enero de 1549, cuando ya era maestro en Artes. Doctor en Teología en Évora (1566), inauguró la cátedra de retórica en el Colegio de Lisboa (1553). Al invadir Felipe II Portugal, se le hizo la vida imposible, por lo que pasó a enseñar Teología y Sagrada Escritura en Alcalá de Henares.

³¹ Santa Eulalia de Mérida, virgen y mártir, padeció martirio a principios del siglo IV en la persecución de Diocleciano y Maximiano. Prudencio le dedicó el himno III de su *Peristephanon* y san Agustín la exalta en un sermón.

³² Los hermanos san Víctor y san Antinógenes, junto con Stercatius, fueron martirizados en Mérida en 304. No confundir con san Víctor de Marsella, militar romano y funcionario en la legión tebana, quien sufre el martirio en la misma persecución.

[1275]GONZAGA de Villoslada, Diego.

[...] I. *Respuesta al Rey por los padres fray Juan de San Agustín y fray Pedro de Ribadeneira, agustinos, por fray Pedro de Urbina y Fray Francisco Andrés de la Torre, observantes franciscos, por Lucas Guadín, jesuita, y por fray Ángel Manrique, del orden de San Bernardo [futuro obispo de Badajoz]³³, a seis puntos concernientes a la Concepción de Nuestra Señora, propuestos por el presidente de Castilla en 1643*” [Estaba en la biblioteca del cardenal Zelada; Hervás, 2009, pp. 345-346].

³³ El cisterciense fray Ángel Manrique (Burgos, 1577-id. 1649), eminente historiador, monje de Huerta y graduado en Salamanca. Terminó siendo obispo de Badajoz (1645-1649). Entre otras obras escribió *Apologia pro Deiparae Virginis immunitate ac innocentia originali, ad Innocentium X. Nicolás ANTONIO (BHN, I, pp. 90-91).*

BIBLIOGRAFÍA Y SIGLAS

AUS = Archivo de la Universidad de Salamanca.

BHN = Antonio, Nicolás. *Bibliotheca Hispana Nova...*, Matriti, apud Joachimum de Ibarra, 1783-1788 (2 vols., reedición facsímil en Madrid, Visor Libros, 1996).

BUS = Biblioteca de la Universidad de Salamanca.

DHCJ = *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico temático*, Madrid, Universidad de Comillas, 2001, 4 Vols.

ANDRÉS MORELL, Juan, 2004, *Bolonia, Florencia, Roma, Cartas familiares I*. Estudio introductorio y notas de Enrique Giménez López, Alicante, Universidad, 2004.

ASTORGANO ABAJO, Antonio, 1998a, "Encuentro del Padre Arévalo con el inquisidor jansenista, Nicolás Rodríguez Laso, en la Italia de 1788", en *El Humanismo Extremeño. Estudios presentados a las Segundas Jornadas organizadas por la Real Academia de Extremadura en Fregenal de la Sierra en 1997*, Trujillo, Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, 1998, pp. 381-401.

ASTORGANO ABAJO, Antonio, 2003a, "Hervás, la Bascongada y los lingüistas defensores del vascoiberismo, en el marco del fuerismo", en *Astarloa en el II centenario de la "Apología de la lengua bascongada" (1803-2003)*, San Sebastián, Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, 2003, pp. 11-140 (Colección Ilustración Vasca, tomo XII).

ASTORGANO ABAJO, Antonio, 2003b, "Hervás y los apologistas vascoiberistas en 1803", *Revista Internacional de Estudios Vascos (RIEV)* 48-1, San Sebastián, 2003, pp. 347-408.

ASTORGANO ABAJO, Antonio, 2003c, "El mecenazgo literario de Campomanes y los jesuitas expulsos", en *Campomanes, 200 años después*, Oviedo, Instituto Feijoo del Siglo XVIII, pp. 269-311.

ASTORGANO ABAJO, Antonio, 2004a. "La Biblioteca jesuítico-española de Hervás y Panduro y su liderazgo sobre el resto de los ex jesuitas", *Hispania Sacra* 112 (2004), pp. 171-268.

ASTORGANO ABAJO, Antonio, 2004b, "Hervás, apologista del euskera como lengua primitiva de España en sus contextos fuerista y vascoiberista", *Archivo de Filología Aragonesa. In Memoriam Manuel Alvar*

(1923-2001), n.º LIX-LX, Rosa M.^a Castañer y José M.^a Enguita (eds.), Zaragoza, 2002-2004, vol. I, pp. 169-195.

ASTORGANO ABAJO, Antonio, 2005a, "Las cartas familiares de Hervás, como fuente de información literaria", en Antonio Risco y José María Urkía (eds.), *La Carta como fuente y como texto. Las correspondencias societarias en el siglo XVIII: la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Actas del II Seminario Peñafloreda, Toulouse-Le Mirail, 14 y 15 de noviembre de 2003*, San Sebastián, pp. 77-136.

ASTORGANO ABAJO, Antonio, 2006a, "Introducción" a Nicolás Rodríguez Laso, *Diario del viaje a Francia e Italia (1788)*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico" / Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País.

ASTORGANO ABAJO, Antonio, 2006b, "San José Pignatelli (1735-1811) y Vicente Requeno (1743-1811), socios de la Academia Clementina", *Cuadernos Dieciochistas*, n.º 7 (2006), pp. 257-291.

ASTORGANO ABAJO, Antonio, 2008a, "Joaquín Lorenzo Villanueva y los jesuitas", en *Valencianos en Cádiz. Joaquín Lorenzo Villanueva y el grupo valenciano en las Cortes de Cádiz*, Cádiz, Ayuntamiento, pp. 157-216.

ASTORGANO ABAJO, Antonio, 2008b, "Los provinciales jesuitas vasco-navarros expulsos (1767-1773)", *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, LXIV (2008, 2º Semestre), Homenaje a José Ignacio Tellechea, pp. 865-906.

ASTORGANO ABAJO, Antonio, 2008c, "Los testamentos del matrimonio Meléndez Valdés", *Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes*, n.º 16 (Trujillo, 2008), pp. 247-404.

ASTORGANO ABAJO, Antonio, 2008d, "El Abate Vicente Requeno y Vives (1743-1811), restaurador de las Artes grecolatinas y pensador", en Vicente REQUENO Y VIVES: *Escritos filosóficos: Ensayo de los caracteres personales. Libro de las sensaciones humanas*. Ed. de Antonio Astorgano y Presentación de Jorge M. Ayala. Zaragoza, Ediciones Universitarias, Col. Larrumbe. Clásicos Aragoneses, 2008, pp. I-CC.

ASTORGANO ABAJO, Antonio, 2009a, "Los discutidos derechos de autor del *Diccionario* del P. Terreros", en *Esteban Terreros y Pando, vizcaíno, polígrafo y jesuita ante los retos del siglo XVIII*. Congreso conmemorativo del III centenario de su nacimiento, 21-23 de noviembre de 2007, Bilbao, Universidad de Deusto, 2009, pp. 581-656.

- ASTORGANO ABAJO, Antonio, 2009b, "Hervás y Panduro y sus amigos ante la Mexicanidad", *Congreso internacional. Las Ilustraciones, preámbulo de las Independencias*, Tlaxcala, 10-13 de septiembre de 2008, pp. 201-254.
- ASTORGANO ABAJO, Antonio, 2009c, "Floridablanca y el jesuita Hervás y Panduro: una relación respetuosa", Res Publica. *Revista de Filosofía Política*, 22 (2009), pp. 325-362.
- ASTORGANO ABAJO, Antonio, 2009d, *La Literatura de los jesuitas vascos expulsos (1767-1815)*, Madrid, Real Sociedad Bascongada de Amigos del País-Delegación en Corte, 2009, pp. 505.
- ASTORGANO ABAJO, Antonio, 2009e, "La Literatura de los jesuitas portugueses expulsos. Recuerdo de los centenarios del marqués de Pombal y de Lorenzo Hervás y Panduro", en *Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes*, n.º 17 (Trujillo, España, 2009), pp. 305-417.
- ASTORGANO ABAJO, Antonio, 2010a, *Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809), Sabio Polígrafo*, Ciudad Real, Almud Ediciones de Castilla La Mancha, 2010.
- ASTORGANO ABAJO, Antonio, 2010b, "Lorenzo Hervás y Panduro, dos siglos de olvidos y pervivencias", *Académica. Boletín de la Real Academia Conquense de Artes y Letras*, n.º 5 (Cuenca, enero-diciembre de 2010), pp. 9-122. Conferencia inaugural del curso académico de la Real Academia Conquense de la Artes y las Letras, pronunciada el día 19 de octubre de 2009.
- CABALLERO, Fermín, 1868, *Noticias biográficas y bibliográficas del Abate D. Lorenzo Hervás*. Serie: Conquenses Ilustres, I. Madrid, 1868, Imprenta del Colegio de Sordo-Mudos y de Ciegos. Reedición Facsímil, Diputación Provincial, Cuenca, 2000, con "Prólogo" de Marino Poves Jiménez e Hilario Priego Sánchez-Morate, pp. V-XXXIII.
- CASTILLO, Carmen, 2002, "Semblanza de don Antonio Fontán como latinista", en *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al profesor Antonio Fontán*, Alcañiz, 2002, vol. III.1, pp. 25-33.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis, 1997, *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, Madrid, Tecnos, 1997.
- HERVÁS Y PANDURO, Lorenzo, 1778-1787, *Idea dell'Universo che contiene la storia della vita dell'uomo, elementi cosmografici, viaggio estatico al*

mondo planetario e storia della terra. Cesena, Gregorio Biasini. Son en total 21 vols. Los cinco últimos dedicados a la *Storia delle lingue*.

HERVÁS Y PANDURO, Lorenzo, 1789-1799, *Historia de la vida del hombre*, Madrid, Imprentas Varias, 7 vols.

HERVÁS Y PANDURO, Lorenzo, 2007, *Biblioteca Jesuítico-española (1759-1799)*. Estudio introductorio, edición crítica y notas de Antonio Astorgano Abajo, Madrid, Libris, Asociación de Libreros de Viejo, 2007, pp. 469.

HERVÁS Y PANDURO, Lorenzo, 2009, *Biblioteca Jesuítico-española II. Manuscritos hispano-portugueses en siete bibliotecas de Roma*. Estudio introductorio, edición crítica y notas de Antonio Astorgano Abajo, Madrid, Libris, Asociación de Libreros de Viejo, 2009, pp. 469.

RODRÍGUEZ LASO, Nicolás, 2006, *Diario del viage a Francia e Italia (1788)*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico” / Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, 2006. Edición de A. Astorgano.

